



# Changua en cumbancha:

reflexiones locales sobre la crisis

# Changua en cumbancha:

reflexiones locales sobre la crisis

## **Fundación Universitaria Juan de Castellanos**

### **Rector**

Luis Enrique Pérez Ojeda, Pbro.

### **Vicerrector Académico**

Oswaldo Martínez Mendoza, Pbro.W

### **Director General de Investigación e Innovación**

José Carvajal Sánchez, Pbro.

**ISBN:** 978-958-8966-48-9

**DOI:** 10.38017.978-958-8966-48-9

**Primera edición, 2021**

### **Autores**

Alfredo Mendoza-Escalant

Luis Orlando Fagua Alba

Daniela Ruiz Hidalgo

Carmen Helena Guerrero Nieto

Lina María Calixto

Yulieth Guerrero

Aida Johanna Figueroa Blanco

Karen Vega Romero

Ibonne Alejandra Guío Torres

Julián Vargas-Hernández

Diego Sebastián Zamudio Arenas

María Camila Vargas

Juliana Lucía Castillo Carrillo

Helen Giovana Carrillo Herrera

Jhonatahn Vásquez-Guarnizo

Angie Catalina Ayala Becerra

Natalia Carolina Pérez Peña

Carlos Andrés Munévar García

José Miguel Segura Gutiérrez  
Carolina del Pilar Torres Tovar  
Diego Hernando Angulo Flórez  
Edna Carolina Cipagauta Esquivel  
David Eduardo Aparicio Plazas  
Sergio A. López-Zamora

### **Imágenes**

Jairo Mauricio Medina Alba  
Carlos Marío Rodríguez  
Gustavo Torres  
Samuel Mendoza

### **Editorial de la Juan**

Carrera 11 # 11-44

Tunja, Boyacá, Colombia

PBX: (8)7458676 Ext. 1128

editor@jdc.edu.co

### **Preparación editorial**

#### *Coordinación editorial:*

Alejandra Castro Hernández

Yulieth Guerrero Nieto

#### *Corrección de estilo y lectura de pruebas:*

Alfredo Mendoza Escalante

#### *Diseño de carátula y diagramación*

Alejandra Castro Hernández

Yulieth Guerrero Nieto

Tunja, Boyacá, Colombia

Publicado en Colombia – Published in Colombia

Material publicado de acuerdo con los términos de la licencia Creative Commons AttributionNonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND 4.0). Usted es libre de copiar o redistribuir el material en cualquier medio o formato, siempre y cuando dé los créditos apropiadamente, no lo haga con fines comerciales y no realice obras derivadas



## Ingredientes

### AGUA

¡Despierta, ya es tarde! .....	9
<i>Alfredo Mendoza-Escalante</i>	
Indignación .....	23
<i>Luis Orlando Fagua Alba</i>	
Habitar la locura en un mundo locamente normado.....	26
<i>Daniela Ruiz Hidalgo</i>	
Ser maestro en tiempos de Covid-19 y bajo el manto neoliberal.....	30
<i>Carmen Helena Guerrero Nieto</i>	
Entrevista con la muerte en tiempos de pandemia.....	40
<i>Carolina del Pilar Torres Tovar</i>	

### LECHE

El fruto seco.....	51
<i>Lina María Calixto</i>	

La pandemia como expresión útil a la manipulación mediática .....	56
<i>Yulieth Guerrero</i>	
Reflexiones constructivas en torno al aislamiento .....	67
<i>Aida Johanna Figueroa Blanco</i>	
¿Qué importa el Covid, polombianos, si no valoramos la vida? .....	76
<i>Karen Vega Romero</i>	
Energy transition: Lessons from COVID 19.....	83
<i>Christian Alexis López Solano</i>	
<b>CEBOLLA</b>	
¿Cómo se vive la academia en un mundo bajo pandemia? .....	91
<i>Ibonne Alejandra Guio Torres</i>	
Sobre Ser Sobrevivientes: una introducción a una pedagogía del encierro .....	96
<i>Julián Vargas-Hernández</i>	
Una mano al firmamento.....	103
<i>Diego Sebastián Zamudio Arenas</i>	
La vista desde mi ventana.....	106
<i>María Camila Vargas</i>	

Y un día, todo cambió.....	108
<i>Aida Johanna Figueroa Blanco</i>	
Salvando el mundo .....	110
<i>Juliana Lucía Castillo Carrillo</i>	
<i>Helen Giovana Carrillo Herrera</i>	
Flipping our education: adapting my teaching to my students' contexts.....	113
<i>Jhonatan Vásquez Guarnizo</i>	
Alma de lobo, corazón del infierno.....	116
<i>Angie Catalina Ayala Becerra</i>	

## HUEVO

Incertidumbre en pandemia. El camino para reflexionar y dejar de comer entero .....	121
<i>Natalia Carolina Pérez Peña</i>	
<i>Carlos Andrés Munévar García</i>	
El profesor universitario ante la emergencia viral: una reflexión personal .....	128
<i>José Miguel Segura Gutiérrez</i>	

La limpieza y la desinfección en tiempos de pandemia, ¿hasta qué punto los antimicrobianos nos protegerán de un virus? .....	132
<i>Diego Hernando Angulo Flórez</i>	
<i>Edna Carolina Cipagauta Esquivel</i>	
<i>David Eduardo Aparicio Plazas</i>	
Reflexiones en medio de la COVID-19: la digitalización de la judicatura garantía de acceso a la administración de justicia .....	141
<i>Sergio A. López-Zamora</i>	
Pseudo-poesía .....	149
<i>Luis Orlando Fagua Alba</i>	
Reinicio .....	151
<i>Yulieth Guerrero</i>	

## CILANTRO

*Stefanny Porez*

*Carlos Maríos Rodríguez*

*Gustavo Adolfo Torres*

*Samuel David Mendoza Alvarado*

Agua

## ¡Despierta, ya es tarde!

Alfredo Mendoza-Escalante<sup>1</sup>

—Despierta, ya es tarde.

—Mmm...

—Es hora de alistarse para ir al colegio.

—¿Qué? ¿de qué hablas? — dije con un tono de asombro, mientras trataba de abrir de una vez por todas mis grandes ojos—. Pero... pero, aún no podemos salir.

—¿Olvidas que el presidente dijo ayer en la TV que, a partir de mañana, o sea hoy, los niños y jóvenes debían regresar a clases?

---

<sup>1</sup> Magíster en Lingüística de la Universidad Pedagógico y Tecnológica de Colombia. Profesional en Lingüística y Literatura de la Universidad de Cartagena. Corrector de estilo, Fundación Universitaria Juan de Castellanos. [alfmendozae06@gmail.com](mailto:alfmendozae06@gmail.com)

—¡Pero aún está el Coronavirus!, ¿no?, ¿ya se fue?

No lo sabemos — dijo, mientras suspiraba—. Confiamos en Dios que sí. Al menos, el Gobierno dice que sí, que el virus ha desaparecido o, por lo menos, que somos inmunes a él.

Mmm... ¿y tú lo crees así?

—Sí, claro — afirmó con unos ojos que reflejaban incertidumbre, angustia—. Levántate, ya se nos hizo tarde — sonrió.

Mientras trataba de incorporarme después de tan abrupta noticia, pensaba en cómo iba a ser ese reencuentro con personas y espacios que hace poco eran tan cotidianos, pero que ahora resultaban extraños y representaban un peligro: el de contagiarme.

—¡Apúrate!, ¡se está enfriando el desayuno! — gritó mamá desde el comedor.

—¡Voy! ¿Podré jugar con mis amigos?, ¿podremos compartir ‘las onces’?

—Buenos días, hijo.

—Buenos días, papá.

—Cuidado, aún está caliente — dijo mamá.

—¿Ya estás listo para volver a clases?

Sí, eso creo. ¿Tú tienes que ir a la oficina, papá?

Asintió con la cabeza mientras sonreía. Había algo detrás de esa sonrisa, algo que no quería contarme... Bueno, ni modo, los adultos a veces actúan de una manera muy rara.

—Termina pronto el desayuno — gruñó mamá—. Luego, báñate rápido.

—Solo falta la última cucharada... y listo — contesté, mientras me dirigía al baño.

Una vez entré a la ducha, me invadieron nuevamente las preguntas sobre el Coronavirus y nuestra forma de vivir. Efectivamente, desde hoy, volveremos a “la normalidad”. ¿Acaso, hay algo normal en esa vida rutinaria?, ¿es anormal vivir en casa junto con nuestra familia? Si es así, ¿por qué mis padres en “la normalidad” pelean tanto, y mientras estuvimos en confi-

namiento obligatorio no? Eso es muy paradójico...

—¡Hijo, sal ya! — gritó papá, quien estaba esperando su turno para bañarse.

—¡Voy!

Me terminé de bañar en un “dos por tres”, y salí corriendo al cuarto para colocarme el uniforme. Ya había olvidado cuán feo es. Pero, no importa, pronto volveré a ver a mis amigos. ¡Esa idea me entusiasma!

Consciente de la hora, me vestí muy rápido, tomé mi maleta y me dirigí a la puerta.

—Chao, nos vemos más luego — les dije a mis padres con alegría.

Espera un momento — dijeron ellos, al tiempo que mi mamá me mostraba un tapabocas. Era el Z99, hecho en PVC, con no sé cuántos filtros, reutilizable y ajustable a cualquier tipo de rostro para brindar máxima seguridad.

—Pero, ¿para qué lo necesito?, ¿luego, ya no se fue el virus? Hace un rato me dijiste eso, mamá.

—Eso dice el Estado. Pero, de todas maneras, recomiendan el uso del tapabocas, ya que ha habido casos de rebrote en otros países, mínimos, pero no queremos correr el riesgo —me explicó papá, mientras salía del baño en toalla y se dirigía hacia su cuarto.

—Ok, tocará entonces — dije con un tono desinflado.

Al salir de casa, sentí que el corazón se me agitaba. No sé si era por la felicidad de volver a recorrer las calles o por la angustia que me producía ese mismo hecho. Lo único cierto era que afuera había mucha gente, de las cuales la mitad se veía tranquila y sin tapabocas; y la otra, algo precavida y con tapabocas. Eso, sin duda, indicaba a cuál bando pertenecía. Pero no, respiré hondo y me dije que eso no me afectaría, que todo iba a ir muy bien.

Caminé las cuatro calles que separan mi casa del colegio, con mucha tranquilidad. Hasta olvidé que iba algo tarde. Tal vez, estar tanto tiempo en casa hizo que perdiera la noción del tiempo. No lo sé, solo sé que, de camino al colegio, en el jardín de la familia Vega, había unas flores muy coloridas.

Ese jardín me inspiró mucha tranquilidad. Había olvidado cuán bellas podían ser las flores o... tal vez, nunca me había dado cuenta de ello. En ese momento, recordé una frase que escuché en la película “El Principito”, que había visto con mis papás el fin de semana anterior:

“Lo esencial es invisible a nuestros ojos”.

Es genial cómo la naturaleza perdura, sobrevive. Mientras nosotros, los humanos, tenemos que resguardarnos para prevenir enfermedades e incluso la misma muerte. Pero, ella siempre está ahí, solemne, mágica; dándonos esperanza, vida. A veces, creo que la humanidad es tan...

—Vecino, ya se te está haciendo como tarde, ¿no? — me dijo el señor Vega, quien, al parecer, me veía desde hace un rato desde la ventana de su casa.

—Eh, sí señor, gracias — le contesté, mientras corría.

Buenos días, no me cierren la puerta, déjenme entrar — les supliqué al vigilante y a los profes que se encontraban en la puerta.

—Tranquilo, señor Tabares. Por ser el primer día de clases después de la cuarentena, te dejaremos entrar; pero, a partir de mañana, cerraremos la puerta a la hora estipulada, y quien llegue tarde tendrá que venir con su acudiente — dijo la señora Carmen, directora de mi curso.

Todos ellos estaban separados a dos metros de distancia, a los costados del pasillo y con su respectivo tapabocas. Parecía el camino que se hace por reverencia a una celebridad o a un difunto.

—Lo siento, no volverá a ocurrir. Lo prometo.

—Más le vale. Siga —me dijo el vigilante.

Mientras camina al salón, me preguntaba si mis compañeros tenían puesto su tapabocas. ¿Debía quitármelo?, ¿se burlarán de mí? Me asomé por la ventana para inspeccionar el lugar y así tomar la mejor decisión. Solo había llegado la mitad del salón (todos con su respectivo tapabocas). Pero, eso no fue lo que me sorprendió, sino la distancia que había entre una y otra silla. ¿Había más de un metro?

—¿Qué más compas? ¿Qué pasó aquí?

—Son reglas del colegio, dizque para evitar un posible contagio.

—Ah bueno. Oiga Rodríguez, póngase bien ese tapabocas.

—Qué va, usted sí es severa loca. Deje la envidia. Yo sé que te gusta el diseño original de “La casa de papel” que tiene el mío.

—Haga lo que le dé la gana.

—Ja ja ja... ¿cómo estuvieron tus vacaciones? — preguntó Ramírez con una sonrisa.

—Bien — respondí frunciendo el ceño, mientras me sentaba en la silla.

—Casi todos tenían un semblante cadavérico. Eran esas ojeras tan pronunciadas. Debió ser el campeonato de ese juego virtual tan adictivo o, tal vez, la serie de Netflix, que están de moda. ¿Yo también me veré así?

—Oye, Tabares, ¿tú vas a ir a la fiesta “After Covid” este sábado, en la casa de Rodríguez? — me preguntó Martínez, quien se encontraba sentado a mi izquierda.

—¿Qué? ¿Cuál fiesta? No sabía.

—Buenos días, clase —dijo el profesor de matemáticas con su singular seriedad que lo car-

acterizaba—. El día de hoy veremos el tema de trigonometría, porque nos hemos atrasado mucho y necesitamos ponernos al día. Tomen nota y hagan silencio. Recuerden que...

¿Es en serio?, ¿ni un “los extrañé”, ni un mensaje de recibimiento? Bueno, en realidad no me sorprende... El día va a ser largo...

—Entonces, vamos a calcular las restantes razones trigonométricas respecto al coseno, del ángulo  $a$ . Luego, respecto a la secante y a la tangente. Pero, no me detendré en explicar esos conceptos, puesto que ustedes ya lo vieron el año pasado y saben eso más que yo.

¿Por qué los profesores siempre dicen lo mismo?, ¿por qué asumen que sabemos todo por haber visto un tema antes? Además, no se le entiende nada con ese tapabocas. Prefiero las clases por Zoom. No abarcábamos tantos temas; pero, por lo menos, mi tío, el profesor, me ayudaba con las tareas, entendía los contenidos. Hasta me quedaba tiempo para ver videos en YouTube, que explicaban de manera detallada. Recuerdo que hacía las tareas rápido y podía jugar X-Box o ver una serie. También, aprendí a hacer otras actividades, por ejemplo, mamá me enseñó a preparar algunos alimentos. ¡No sabía que hacer una pizza en el horno fuera tan sencillo!

Luego, despejan esto y...

¿En qué momento Rodríguez cambió de puesto y se sentó al lado de su novia? Por Dios, no hay ni 20 cm de distancia y ambos sin el tapabocas bien colocado; y el profesor siempre de espalda, ni se habrá dado cuenta.

—¿Quedó todo claro? —preguntó el profesor con una mirada intimidante.

—Sí señor. —se escuchó al unísono. De hecho, Rodríguez fue uno de los que respondió con entusiasmo.

Callé, no quise parecer tonto... Con el pasar de los minutos, las distancias iban reduciéndose entre los compañeros de clases. Los profesores ya se habían cansado de ordenarnos y amenazarnos con enviarnos a Coordinación.

López, cansado del tapabocas, porque no le dejaba respirar, le hizo varios agujeros para inhalar y exhalar mejor sin necesidad de quitárselo. Dios quiera que ese virus, en realidad, haya desaparecido; si no, ¡ya valimos!

Pero eso no fue lo peor. En la hora de descanso, pasé por el salón de preescolar. Ellos salían antes al recreo para no mezclarse con los de primaria y secundaria. Por eso, ya se encontraban dentro del aula. No sé cómo la profesora no vio a ese niño que estaba junto a la ventana.

Estaba “moquiento” y se limpiaba con su tapabocas. Además, dos niñas intercambiaban sus tapabocas simulando con ello que cambiaban de personalidad (asumiendo el rol de la otra). ¡Qué desastre! En ese momento, la profesora me quedó viendo raro, y salí corriendo de allí.

Al pasar por el baño, noté que había varias parejas muy románticas, agarrados de manos y mirando a todos lados como un ventilador de mesa, vigilando que ningún profesor los viera. Estaban esperando su turno para entrar al baño y darse los besos que no habían podido por culpa del Covid-19. Estaban invadidos por la adrenalina de no ser descubiertos y de disfrutar esos breves espacios de amor. Al parecer, los profesores estaban en reunión para ver cómo mantener el orden.

—Ring ring —sonó la campana que indicaba el fin del descanso. Todos salimos corriendo.

—Good morning, class —dijo la profe de inglés, mientras conectaba la grabadora.

—Good morning, teacher —respondimos con gran entusiasmo. Al fin y al cabo, era una de las pocas frases que sabíamos en ese idioma.

—How are, you?

—Fine...

—Cof cof —tosió Rodríguez.

Todos lo miramos como quien ve a un extraterrestre o una cosa rara. Él guardó silencio, se puso rojo como un tomate, y solo alcanzó a decir: —tranquilos, todo está bien.

La profesora trató de calmarnos y prosiguió con su clase. No obstante, transcurridos 15 minutos, Rodríguez volvió a interrumpir. Esta vez dijo: —profe, ¿puedo ir a enfermería? Es que me duele la garganta.

—Sí, ve. Nos avisas —dijo angustiada la profe, mientras se escuchó un murmullo general.

Todos teníamos una cara de tragedia. La teacher nos dijo que no comentáramos lo ocurrido a nadie, para no generar caos. Pero ya era demasiado tarde: había más de un grupo en WhatsApp donde los chismes volaban rápido. Pronto, todo el colegio se había enterado y estaban a la espera del dictamen médico.

Pasados otros 10 minutos, la novia de Rodríguez también presentó los mismos síntomas y pidió permiso para ir a enfermería. Ya era oficial, era el Covid. ¡No se había ido! Eso pensa-

mos todos.

—Ve rápido —casi no le salieron las palabras a la profe, quien, acto seguido, salió del salón rumbo a Rectoría, dejando a cargo a Fernández, la chica más nerd del curso.

—Ay, marica, ¿qué vamos a hacer? —preguntó Álvarez bastante preocupada.

—Jum... ni idea —contestó López desconcertado. ¡Vámonos!, repuso luego.

—Sí, vámonos —respondimos todos.

—Pero, debería ir un representante a hablar por todos. Debemos convencerlos de que así no se puede dar clases. Tenemos miedo de contagiarnos —propuso Ramírez.

—Sí, así es —dijimos todos aterrados.

—Marica, la enfermería está muy llena. Vi más de 30 personas afuera, como pálidas, tosiendo —dijo Martínez bastante agitado y horrorizado, quien había salido corriendo detrás de la profe de inglés, a ver cómo estaba el panorama.

Todos nos pusimos las manos en la cabeza. Mientras tanto, las personas contagiadas iban en aumento. Los profesores y nosotros, los estudiantes, no sabíamos qué hacer. Todo se había salido de control. El rector le dio la orden al vigilante de que abriera las puertas y que hiciera sonar la campana del colegio.

—Ring ring... retumbó la campana y, a lo lejos, se escuchó una voz que decía:

—Despierta, ya es tarde, ya casi va a empezar la clase por Zoom.

# Indignación

Luis Orlando Fagua Alba<sup>2</sup>

¡Indignación, indignación!

¡Padre, padre, venga pa' que me eche la bendición!

Imagínese que *tava* viendo la novela esa en las que muestran a las armas y desnudos.

Y salió la propaganda esa de Dolores le tiene miedo a Doloran.

En después muestran una calavera lo más de horrorosa diciendo que todos vamos a morir dizque por una *enjermedad* de esas que lo hace tener catarro a uno y *toiticos* los mocos se le salen.

¡Padre, padre, venga pa' que me eche la bendición!

En la vereda, *toitos* están desesperados...

Dizque esto es más grave que el friaje que daña el bendito cultivo *juntaito* con el SMAD

*Tava* escuchando el sermón en la radio, y dizque esto es parte de las siete plagas

---

<sup>2</sup> Estudiante de Trabajo Social de la Fundación Uniersitaria Juan de Castellanos.  
Sluis.fagua.alba@gmail.com

Po' aca ya vienen esos que traen biblias y sombrillas diciendo que el fin del mundo se acerca  
¡Padre, padre, venga pa' que me eche la bendición!  
El compadre ya no me recibe el vaso de guarapo, dizque porque esa vaina es contagiosa.

El policía ese que me decía guerrillero, ya me amenazó y que no puedo salir ni siquiera a ordeñar a las vaquitas...

Que si me ve po' ahí pagando, me lleva a la comandancia.

*Quel* alcalde ya renunció toque de queda,

Y que el hospital no cuenta con los *enstrumentos* pa' curar.

Padre, padre, venga pa' que me eche la bendición!

En la vereda ya dicen que el presidente se renunció, que lo único que dice es que la cura la tiene Dios, ese presidente es *toítico* religioso y sí que tiene la verdad, porque la comadre Juana ya le rezó a la virgencita pa' que la abuela Cecilia se salve de la peste.

¡Padre, padre, venga pa' que me eche la bendición!

A yo solo le digo que, si muere el campesino, ahí *mesmito* se muere la tierra, porque los filipinos y sus hijos solo saben es tragar y enamorarse por el *wassa*.

Dizque tengo que comprarle una computadora a mi chino pa' que pueda estudiar, y cómo va

a estudiar si *ne* siquiera los gobernantes han llegado a instalarme la *berrioncha* luz.

Promesas y promesas, y nunca nada bueno ¿de qué va a vivir el rico si se muere el pobre campesino? que aguantamos hasta hambre por dejarles lo mejor que produce la tierrita.

## Habitar la locura en un mundo locamente normado

Daniela Ruiz Hidalgo<sup>3</sup>

Desde julio del 2019, mi abuela vive en un hogar especializado en pacientes con demencia. Ella lleva auestas el mal de Alzheimer desde hace ya casi 15 años y, a pesar de estar en la última etapa, ha vivido más que el promedio de personas con diagnósticos similares. Desde que entró a esta casa, nos hemos debatido entre la culpa, la nostalgia, la preocupación, la incertidumbre, pero también la tranquilidad y siempre el inmenso amor; todos estos sentimientos y emociones que, en tiempos de cuarentena, se han intensificado, además con el agravante de llevar ya casi cuatro meses sin verla más allá de unas pocas videollamadas a las que, claramente, a ella le cuesta responder. Estas palabras las uso como contextualización de una situación que encuentro ridícula, aún más que la propia experiencia insólita de estar en una pandemia que nadie, entre las muchas generaciones que habitamos este planeta, habíamos vivido, y es esta situación precisamente lo que me llama a esta reflexión: habitar la locura en un mundo locamente normado.

---

<sup>3</sup> Diseñadora Industrial y Magíster en Sociología. [danielaruizhidalgo@gmail.com](mailto:danielaruizhidalgo@gmail.com)

Pues bien, a este hogar, por su condición de vulnerabilidad frente a la enfermedad y de institución de salud, le han hecho bastante seguimiento, cosa que en principio nos resulta perfectamente lógico, excepto porque este seguimiento realmente significa cumplir siempre las normas y punto. Y en esas aparece la ridiculez, porque la regla es “todas las personas que allí habitan deben usar tapabocas” y, para la verificación del cumplimiento de dicha instrucción, se debe hacer un registro (videos, fotos y llamadas constantes). Invito a preguntarse cómo es ponerle tapabocas a más de una docena de adultos mayores (mujeres en su mayoría) enfermas de Alzheimer y garantizar que se los dejen puestos; para llegar pronto al punto, la respuesta es: ¡imposible! No hay manera de tener a este grupo de mujeres con el tapabocas puesto todo el día. A eso súmele que hay que lavarles las manos cada tres horas (¡a cada una!) y seguir garantizando los cuidados cotidianos que ya, de por sí solos, implican una demanda de atención casi incomprensible para la gran mayoría de nosotras.

Al haber visto algunas fotos y videos compartidos de estas mujeres, unas bravas por tener el tapabocas, otras que se quedaron dormidas porque hasta sus ojos quedaron cubiertos, otras con el tapabocas en la cabeza y otras muchas realidades del “mal-uso” de este objeto que se nos volvió tan cotidiano, emergen las risas, pero también las preguntas, ¿por qué la regla se impone a la realidad?, ¿no es la pretensión de objetividad que cargan las normas la condición misma de su fracaso? Y, la que más me ha dado vueltas en la cabeza: ¿no será más bien que la rigidez de las normas (formales o no) son las que llevan a que la enfermedad mental,

en sus diversas manifestaciones, adquiriera su condición de “problema” en nuestra amplia sociedad?

Todas estas preguntas se me atorran en la experiencia propia de vivir, desde hace ya varios años, con el clásico combo depresión y ansiedad. En mi más reciente crisis –una de esas en las siento que he perdido el “control”– me di cuenta que el lío no estaba en mi malestar, sino que, por el contrario, ese malestar generado se había producido única y exclusivamente porque un lunes en la mañana, momento en el que debo ser funcional y productiva, no pude serlo; y fue de allí, de esa necesidad absurda de cumplir normas, de donde emerge el desespero, la angustia, la culpa y, finalmente, el descontrol.

Tener depresión ha sido una mierda, pues sí, pero quiero detallar porqué. Mi trastorno lo leí, por mucho tiempo, casi como una condena de la que quisiera liberarme sin importar el cómo. Durante años, creí que la depresión me robaba lo que yo era o que lograba imponerse para definirme; yo misma fui creyendo los señalamientos de la sociedad que condena a la enfermedad mental: perezosa, inestable, agresiva, descuidada, odiosa, entre muchos otros atributos que luché por superar, como si de eso se tratara la “recuperación”. Pero, la verdad, es que la depresión no me ha definido así, la enfermedad mental que hoy abrazo y amo me ha hecho ágil, fluida, apasionada, atenta, empática, sensible y, además (y afortunadamente), me ha permitido reconocer que puedo sentir lo que sea y que eso no me va a definir: y es

que yo no soy por lo que soy en crisis y tampoco soy por lo que soy en la cordura, yo soy una persona compleja que viene y va en la maravillosa experiencia de habitar la locura.

Hoy, retumba en los discursos de salud pública, la pretensión de normalización y atención de las enfermedades y los trastornos mentales que, por su amplia variedad y complejidad, suponen un reto enorme (en verdad imposible) para esta sociedad que procura ser lógica, impoluta y ecuánime. Desde el sentipensar que me ha dado mi propia existencia, otras experiencias compartidas y las varias lecturas del tema, yo prefiero seguir indagando si el problema de salud pública es realmente la locura o, más bien, es la saturación de normas que ni llegamos a dimensionar la que nos sitúa como problemáticos en una inexistente sociedad del deber ser. La realidad es que 24/7 nadie puede funcionar como se espera.

## Ser maestro en tiempos de Covid-19 y bajo el manto neoliberal

Carmen Helena Guerrero Nieto<sup>4</sup>

Son tiempos extraños los que vivimos. Un buen día dejamos las oficinas, las aulas, los cubículos, y, en fin, todos los lugares de trabajo a donde solíamos ir religiosamente todos los días, y terminamos encerrados en nuestras casas para protegernos del temible Covid-19. Dejamos en esos lugares las cosas usuales como siempre, como si muy pronto fuéramos a volver...memorias USB, libros, fotocopias, una chocolatina mordida, el cargador extra del celular, y, en fin, las huellas de que estuvimos allí y de que planeábamos seguir estando allí al día siguiente. Pero, han pasado las semanas y los meses, y no hemos regresado. La incertidumbre es mucha frente a cómo vamos a volver a vivir la vida de aquí en adelante.

---

<sup>4</sup> PhD in Second Language Acquisition and Teaching y Magíster in Second Language Acquisition and Teaching por la Universidad de Arizona, Magíster en Lingüística Aplicada a la Enseñanza del Inglés por la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Directora del grupo de investigación ESTUPOLI – Estudios Críticos de Políticas Educativas Colombianas. Profesora titular de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. [chguerreron@udistrital.edu.co](mailto:chguerreron@udistrital.edu.co)

Muchas reflexiones nos han dejado este momento que nos está tocando vivir. Reflexiones sobre el tiempo, para quienes vivimos en ciudades grandes y debemos usar al menos tres horas en desplazamientos diarios; reflexiones sobre las relaciones sociales y familiares; reflexiones sobre lo necesario, sobre lo urgente, y sobre lo esencial. Y también muchas reflexiones sobre la injusticia, sobre la pobreza, sobre la desigualdad. La pandemia nos ha mostrado una realidad que quizás conocíamos pero que, muy a propósito, dejábamos en el último rincón de nuestro cerebro. Ha demostrado que el maravilloso sistema capitalista falló; este que prometió libertad y felicidad fundamentadas en el libre mercado (Harvey, 2007), y que, aunado con el pensamiento neoliberal, se encargó de alimentar en los individuos la idea de que el esfuerzo personal era lo único necesario para “salir adelante” y ser exitoso (Han, 2017). Así, se labró el camino para desmontar el Estado de bienestar y se vendió la idea de que este era nocivo para la consecución de esa anhelada libertad y felicidad. Pero hoy, somos testigos diariamente de la cantidad de empresas privadas y de emprendedores que le claman al Estado (a ese del que han renegado desde siempre) que les otorgue subsidios para no quebrar en estos tiempos de pandemia.

Pero no solo esto ha quedado al descubierto. Lo han sido también las enormes falencias de nuestro sistema educativo que, alimentado por el neoliberalismo en lo ideológico y en lo económico, ha dejado ver la tremenda desigualdad que existe en nuestro país en términos de acceso, infraestructura, capital humano, etc. Han sido ya treinta años de neoliberalismo

en las escuelas y los resultados no pueden ser más desalentadores: escuelas públicas desfinanciadas, maestros sobrecargados y mal pagos, currículos pensados para satisfacer las necesidades del mercado, y obsesión con las pruebas estandarizadas, entre otros. La incidencia del neoliberalismo en esos aspectos es tangible. Pero, hay muchos otros en los que su efecto es más sutil y, por tanto, más difícil de combatir; aquí, me referiré a dos, que, considero, merecen ponerse sobre la mesa: uno, tiene que ver con la obsolescencia del modelo educativo; y el otro, con la hipervigilancia –al estilo del Gran Hermano amigable, como lo llama Han (2017)– y la desconfianza que se ha instalado entre nosotros.

### **Obsolescencia del modelo educativo**

El modelo educativo que tenemos, y que se tiene en muchas partes del mundo, existe desde la modernidad. Todavía hoy, en pleno siglo XXI, persiste la idea de tener a los estudiantes en unos espacios cerrados durante todo el día, donde el conocimiento se fragmenta en porciones de tiempo y contenidos, y donde un adulto funge como quien lo sabe todo y debe transmitirlo a sus estudiantes, o como bien lo señala Narváez (2006), “una pedagogía basada en el formalismo y la memorización, en el didactismo y la competencia, en el autoritarismo y la disciplina”.

A pesar de toda la literatura que se ha producido desde los 1900 –empezando por Dewey,

pasando por Vygotsky, llegando hasta Freire, Zuleta, y hoy día hasta las pedagogías insumisas— y, que de una u otra forma, han brindado elementos para pensar la educación de otras formas, se sigue poniendo al maestro en el centro del proceso enseñanza-aprendizaje y que su labor se circunscriba a lo que Freire llamaba el modelo bancario: depositar unos conocimientos en los estudiantes y posteriormente retirarlos mediante exámenes. Esta es una idea de la sociedad en general: los administrativos docentes, los padres de familia, y los estudiantes.

La pandemia ha puesto de manifiesto la obsolescencia en que hemos caído en términos de entender el proceso enseñanza-aprendizaje más allá de los contenidos y más allá de los muros. Hoy, enfrentados a los retos que nos ha supuesto la pandemia, muchos maestros han optado por “traducir” lo que solían hacer en el salón de clase a la mediación por una pantalla. Así pues, muchos continuaron “dictando” sus clases de manera sincrónica; han acomodado un tablero en la sala o el comedor de su casa para que los estudiantes los vean a través de la pantalla del computador, o comparten pantalla y van mostrando sus diapositivas. Otros envían las mismas guías que usaban en la clase para los trabajos en grupo. Muchos exigen a sus estudiantes que enciendan las cámaras para verlos (o vigilarlos). Esto está sucediendo tanto en la enseñanza primaria y secundaria, como en la terciaria.

Se pone de manifiesto, entonces, que, si bien es cierto que la pandemia nos tomó por sorpre-

sa y no estábamos preparados para transformar de la noche a la mañana la enseñanza presencial en virtual (valga la pena aclarar que lo muchos estamos haciendo no es “educación virtual”), necesitamos replantear seriamente nuestro modelo educativo. Creo, firmemente, como lo dice de Sousa Santos (2020), que la escuela es más que un espacio para hacer una transferencia de contenidos; es el lugar donde se socializa, se hace comunidad, se negocia, se aprende a ser. En ese sentido, también creo que es necesario pensar la escuela desde otros ámbitos, donde los contenidos no sean impuestos unidireccionalmente, sino co-construidos con base en las necesidades e intereses de los estudiantes (esto no es nuevo, por supuesto); donde la presencialidad cumpla unas funciones de sociabilidad, de comunidad y no de disciplinamiento y control; donde se incorpore el aprendizaje virtual, y donde se trasciendan los muros, que se entienda, como bien lo señala Orozco (2004), que hoy la educación no pasa por la enseñanza sino por el aprendizaje.

Sin embargo, quiero poner de manifiesto que la obsolescencia no es responsabilidad exclusiva de los maestros; se hace tangible aquí que los discursos pedagógicos van por un lado y los económicos por otro. Los maestros sabemos de aprendizaje significativo y de aprendizaje por proyectos, y de innovación, pero infortunadamente estos modelos pedagógicos no se implementan, porque el sistema educativo debe responder a los intereses de las entidades supra nacionales (FMI, Banco Mundial, BID) que son las que, al fin y al cabo, dicen lo que se debe enseñar y cómo, y cuyos resultados se “verifican” en los exámenes estandarizados

como Saber 11 y Saber Pro. Ante estas macro-estructuras de poder, los maestros quedan indefensos y vencidos. Queda así demostrado que el neoliberalismo alcanza dimensiones insospechadas y que su incidencia en el sistema educativo es muy fuerte, pues necesita mantenerlo obsoleto para servir los intereses del mercado, y que en tiempos de pandemia, todas estas prácticas obsoletas se exageran y profundizan.

### **Enseñar y aprender: todos bajo sospecha**

Mencionaba arriba que nuestro modelo educativo nace en la modernidad y, en esencia, no ha cambiado. Es un modelo altamente positivista que favorece la actividad cognitiva sobre todas las otras dimensiones del ser humano, y se fundamenta fuertemente en el aprendizaje memorístico. Es también un modelo que busca la homogeneidad, el control, y la disciplina sobre el cuerpo y sobre la mente (Foucault, 1995).

En ese sentido, y conectando con el apartado anterior sobre la obsolescencia, enseñar y aprender en la pandemia se ha convertido en una actividad de sospecha constante, donde unos y otros nos vigilamos ante la desconfianza frente al otro: el administrativo docente desconfía de sus maestros y maestras; estos, a su vez, desconfían de los estudiantes; los padres desconfían de los maestros, y así nos vamos enfrascando en un laberinto de sospechas. Pareciera que pensamos tan poco de los “otros”, que tenemos que vigilarlos porque, de lo

contrario, “no trabajan”.

Esta mutua desconfianza se ha hecho mucho más tangible en estos tiempos de pandemia, de trabajo en casa y de trabajo remoto, y, por ende, unos y otros pedimos “evidencias”; ya no es suficiente hacer el trabajo, sino que ahora hay que presentar reportes de qué se hizo y adjuntar las famosas “evidencias”. En la sociedad de la “transparencia”, como la llama Han (2017), la desconfianza se hace cada vez más fuerte y gracias a las plataformas de moda (Teams, Meet, y Zoom, por mencionar las más conocidas), y a sus características de “Gran Hermano”, las clases se pueden grabar; también, se pueden tomar pantallazos de los dispositivos, hacer videos o fotos de los estudiantes haciendo las tareas, etc. Todo esto para disipar la desconfianza de los “otros”.

Esta desconfianza se ha ido instalando gracias a las prácticas neoliberales de implementar modelos empresariales en la educación, que se usan para medir productividad y que se reducen a cifras y números, estadísticas frías que nada dicen de los procesos que se llevaron a cabo (Escalante, 2016).

Si enseñar y aprender era una actividad que estaba perdiendo sentido en la presencialidad, en tiempos de pandemia ha quedado al descubierto que el problema es peor de lo que pensábamos. El acto de enseñar y aprender queda desprovisto de su naturaleza intersubjetiva, di-

námica, y que por incierta es fascinante. En esta perspectiva, no importa el acto de enseñar y aprender en sí, sino la evidencia del acto. Ya no es relevante que el estudiante tenga toda la experiencia del aprendizaje, que viva el éxito y el fracaso, el ensayo y el error, la alegría y la frustración, los encuentros y los desencuentros con los otros, sino que exista la prueba, el resultado final: la foto o el video que terminan convirtiéndose en unos dispositivos desprovistos de todo el significado del proceso enseñanza-aprendizaje.

Así, vemos cómo las lógicas del neoliberalismo se van instalando de maneras tan sutiles en nuestro quehacer diario, que han logrado no solo minar el trabajo del docente, sino que toda la comunidad educativa participe pasivamente en la legitimación de modelos de vigilancia y control, que nada tienen que ver con el proceso de enseñar y aprender.

La pandemia por el Covid-19 se ha convertido en una situación que, para muchos, solo era posible en los relatos de ciencia ficción. La vida, como la conocíamos, parece un recuerdo ya, y no sabemos si algún día volveremos a vivirla como solíamos hacerlo. Los cambios han sido para todos, y el ámbito de la educación no ha sido la excepción. Maestros, maestras, directivos docentes niños, niñas, jóvenes, padres, madres, nos hemos visto en la necesidad de aprender a vivir el día a día mediados por la pandemia. Ojalá que esta experiencia nos sirva para ser mejores seres humanos, y nos sirva, sobre todo, para salir de las lógicas del neoliberalismo y podamos devolverle al acto de enseñar y aprender la magia del descubrimiento

con el otro.

### Referencias

De Sousa Santos, B. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. CLACSO.

Escalante, F. (2016). *Historia mínima del neoliberalismo*. Turner.

Foucault, M. (1995). *Discipline and punish. The birth of the prison*. Second Vintage Book Edition.

Guerrero, C. H., y Quintero, A. (2016). *Las voces de los maestros frente a las políticas educativas: ¿La Ilusión de la democracia?* Universidad Distrital “Francisco José de Caldas”.

Han, B. C. (2017). *Psychopolitics. Neoliberalism and New Technologies of Power*. Verso Futures.

Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Akal.

Narváez, E. (2006). Una mirada a la escuela nueva. *Educere*, 10(35), 629-636.

Orozco, G. (2004). De la enseñanza al aprendizaje: Desordenamientos educativos-comunicativos en los tiempos, escenarios y procesos de conocimiento. *Nómadas*, (21), 120-127. [http://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas\\_21/21\\_9O\\_Delaensenanzaalaprendizaje.pdf](http://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas_21/21_9O_Delaensenanzaalaprendizaje.pdf)

## Entrevista con la muerte en tiempos de pandemia

Carolina del Pilar Torres Tovar<sup>5</sup>

Entrevistador/a [E]: La invitada a la cena de esta noche es nuestra amiga la muerte, un ente que, por su denotación femenina (“la”), suponemos que es mujer, así como “la” vida, la yuxtaposición y elemento binario que, en el caso masculino, se le adjudica a “el” bien o “el” mal, como elementos contrapuestos. Pero, al revestir y desentrañar sus posiciones sin ánimo de radicalizarlos, nos encontramos que son complementarios. Retomando la visita de nuestra amiga, que en realidad siempre está presente –como la vida misma–, hemos preparado una entrevista sucinta para intentar entrever su sentir en estos tiempos en que se le llama tan a menudo y con muy poca aceptación para muchos de los casos, que, estupefactamente, ven cómo lleva consigo “almas” o “vidas” de maneras intempestivas y variadas.

E: Reciba usted un saludo beneplácito por aceptar sacar un tiempo de su apretada agenda para responder esta corta entrevista. En realidad, me excuso por no ser tan emotivo/a con

---

<sup>5</sup> Magister en Desarrollo Educativo y Social de la UPN- CINDE, Bogotá. Trabajadora Social de la Universidad Industrial de Santander. cdtorres@jdc.edu.co

mi saludo, pues me hallo en un estado contradictorio frente a darle la bienvenida o temer que se encuentre usted aquí, tan cerca.

La Muerte [LM]: Pierda cuidado al respecto joven amigo/a, me encuentro acostumbrada a generar este tipo de estados. En realidad, es una fama ganada gracias a ustedes, los humanos, y su cultura, porque he de recordarle que yo, al igual que cualquier otra denotación y categoría, soy producto de las ideas y varío según las sociedades y culturas. En el caso particular de su cultura occidental, puedo comprender el sentido de temor que reviste mi nombre.

E: Gracias por la aclaración, y he de confesarle adicionalmente, que produce en mí una suerte de enigma y deseo de conocerla, de comprenderla, de escudriñar en su ser y sus pensamientos, de deconstruirla, pues sé que dicha fama suele ser, en ocasiones, injusta, ¿piensa usted lo mismo?

LM: ¿Frente a qué?, ¿a querer conocerle y deconstruirle a usted? (risas)... créame que no es mi más mínimo interés tratar de comprender a la especie humana, las veces que he intentado hacerlo me convenzo a mí misma que es tarea inútil; por el contrario, me ha implicado mayores angustias y conflictos, tanto así que he entrado en crisis en varios momentos de mi existencia, que no es corta, por cierto. Crisis que, en ocasiones, explotan en un deseo

incontrolable de aparecer y arrasar con cuanta vida se me atraviesa en el camino, creyéndome una especie de justiciera sin discriminar a quien llevo a mi paso; en otras ocasiones, me compadezco de su especie y suelo desaparecer por un tiempo, tratando de hacer una tregua con la vida y que así, los suyos, los de su especie, gocen de una vida plena; en otras ocasiones, le confieso que aparezco también por compasión, pero con la compasión de quien viene a aliviar una pena, a terminar con el tiempo de alguien que, por su edad, enfermedad o hastío, quiere dejar de vivir... y así, suelen ser distintas mis crisis, mis apariciones y mis motivaciones.

Ahora bien, si su pregunta estaba relacionada con que dicha fama me parezca injusta, pues en realidad me es indiferente, le confieso que suelo encontrar en esos sentimientos de odio, resentimiento, temor, miedo, espanto, cierto alivio y regocijo; porque si no se ha dado cuenta, no hay sentimiento malo, la división binaria del mundo es también producto de ustedes los humanos, contrario a lo que ustedes creen, en lo que respecta a mi relación con la “vida”, ésta es más bien muy armónica, muy cómplice, somos muy unidas, la enemistad que ustedes quieren hacerle ver a los demás, en su cultura occidental, no es más que un artilugio de sus propias mentes. En mi caso, no hay espacio para esas divisiones binarias.

E: Pero muchos la consideran antagónica a la vida.

LM: Sigue usted cayendo en la odiosa división binaria, yo no existo para hacerle la vida cuadrada a los seres vivos, yo soy, al igual que la vida, necesaria y parte de ella misma; por ello, no puedo ser su enemiga, si quiere verlo de otra manera, es más como una relación simbiótica, gemelas, con existencias y definiciones diferentes, pero unidas por una misma esencia. Es más, mi hermana, la vida, es la que me llama a cada momento, es la que alerta mi presencia, oportuna o inoportuna, a ella no le importa, sabe que todos los seres vivos tienen un tiempo y es ella quien lo administra, yo solo soy un instrumento para continuar su misión, su objetivo, para que siga brillando y vibrando.

Porque, si no lo sabe, la vida, mi hermana adorada, es bastante vanidosa, a ella sí le gustan los halagos, le afana hacer parte del lado del binomio aceptado. Yo, que siempre he estado del lado opuesto, no me preocupo por no contar con la benevolencia y el beneplácito del ser humano. A mi hermana no le gusta quedar mal con nadie, por ello quien hace el trabajo sucio soy yo (sonrisa irónica).

E: ¿Quiere usted decir que la “vida”, la que conocemos, no es como la creemos conocer?

LM: Justamente querido/a amigo/a, ese es otro aspecto que caracteriza a su especie, siempre se quedan con lo que conocen y creen solo lo que quieren creer, pocos se atreven a conocer o acercarse a aquello desconocido, sin darse cuenta de que las etiquetas que denotan

esto, no son más que otro artilugio de ustedes por mantener el control, por edificar sociedades basadas en normas y reglas que dejan de lado la libre elección, cierran las posibilidades de conocimiento y con ello satanizan la incertidumbre, la tachan como si las certezas fueran lo único que debería habitar en vosotros.

Ahora bien, que yo me refiera a mi hermana (la vida) como lo hice, no significa que la odie ni que le tenga envidia; por el contrario, reconozco lo que es, y la amo así, no quiero cambiarla ni que ella me cambie, la acepto tal como se presenta, con su belleza inexplicable, con el brillo y resplandor de sus ojos, con la vibración y candor que expide a su paso, pero también con la oscuridad que la acompaña, con la tristeza que desprende cuando no es plena ni digna, con el frío que alberga cuando no encuentra sentido, así es ella y así la adoro, pues si no fuese así, mi existencia carecería de sentido.

E: Bellas palabras al describirla, creo que así la vemos muchos, pero ¿qué hay de usted?, ¿podría entonces hablarnos y describirnos su ser?

LM: Difícil pregunta, siempre es mucho más sencillo referirnos a otros, entro en un estado de pánico cada vez que me pregunto algo como eso (silencio prolongado)... mira que no podría definirme de una única manera, fijate que si a mi hermana –la vida– la caracteriza que hay casi un consenso entre los humanos sobre su significado, en mi caso es completa-

mente variado, podría compararme con un camaleón, según el color donde poso adopto su pigmentación, así ocurre en mi caso frente a las diversas culturas, y sabes que es justamente ello lo que me encanta de mí o, mejor dicho, de lo que han constituido ustedes de mí, no soy única, no alcanzo la perfección, para algunos soy un monstruo, para otros oportunidad; para otros tantos, un camino, la continuidad. En fin, no tengo una única faceta ni revisto un solo significado, soy letal, vengo a recordarles su esencia mortal, no voy con rodeos y quien me sabe cerca sabe a qué vengo, se creería que no tengo sentimientos, que vengo con violencia, pero creo que ya lo mencioné antes, soy capaz de ser compasiva, justa, sensible, tierna, sutil.

E: Excelente descripción, bastante inmodesta y sincera, llega a ser usted encantadora cuando se le conoce un poco más de cerca.

LM: No se engañe usted, recuerde que, aunque detente las etiquetas que ustedes han construido, estas no son del todo equívocas, solo insisto en que no somos, ni usted, ni mi hermana, ni yo, de una única manera, ni podremos definirnos de formas invariables. Puedo ser engañosa también.

E: Y peligrosa... ¿será eso lo que atrae y, a la vez, asusta de su presencia?

LM: ¿Sigue usted asustado/a?, creí que rompiendo un poco el hielo podría dejar de temer-

me un poco, aunque le confieso que no, esa tampoco es mi intención, debe usted hacer caso a sus instintos y emociones, es mejor estar alerta y prevenido, y esto no lo digo solamente por mí, sino en todo. Debe desconfiar hasta de usted mismo/a. Será mejor así, seguir siendo temida y a la vez añorada.

E: Estoy de acuerdo con usted, es esa su esencia... bueno, se pasa el tiempo con usted de una manera incomprensible. Sin embargo, nuestra entrevista está orientada a analizar su presencia en la situación mundial actual, frente a ese cómplice suyo, aquel virus que parecía insignificante y ahora está tomando una magnitud tal que hasta causa el mismo temor que si se le nombrara a usted. Háblenos del Covid-19.

LM: ¿El Covid mi cómplice?, vea pues, ni yo me lo hubiera imaginado, pensé que era el cómplice de mi hermana, yo no lo instalé, ni lo creé, yo no tengo ese poder ni cumplo esa función, la creadora y la dadora de existencias es ella, yo solo vengo a recoger lo que ella manda. El Covid no aparece para extinguir a la especie humana, para darle fin, ¿no han entendido acaso ustedes que si apareció Covid fue para darle un respiro a mi hermana y a la tierra? Es curioso, pero es a eso precisamente lo que se disminuye y reduce la vida en manos del Covid, es irónico, ¿no? Finalmente, en ese último respiro del enfermo, emerge la esperanza y la posibilidad de cambio, aunque contradictoriamente también emergen las peores creaciones del ser humano.

E: ¿A cuáles creaciones se refiere?

LM: Covid no solo trae respiro, trae consigo la enunciación sin gritos de las peores catástrofes que el ser humano ha generado, que no es ella –la pandemia en sí misma–, sino las demás creaciones de ustedes los seres humanos: la pobreza, la desigualdad, la injusticia, la violencia, la avaricia, el acaparamiento, la discriminación, la apatía, la corrupción.

E: Yo creí que la atraía a usted, pero acaba de mencionar que precisamente usted no es una catástrofe, explíquese por favor, ¿cómo es eso?

LM: Como le decía, en efecto, yo no soy una catástrofe –o depende de la forma en que lo vea–, pero si se fija, Covid deja al descubierto los ineficientes sistemas de salud de los distintos países, que, si bien varían entre los llamados países desarrollados y los que están supuestamente en vía de desarrollo, todos han atravesado una crisis sanitaria y de atención en salud, ¿debido a qué? A la falta de inversión en el sector y a una política que promueva el autocuidado más que la atención, la prevención, más que los cuidados paliativos, favoreciendo a las grandes industrias farmacéuticas.

De otro plano, el confinamiento se vive de manera distinta según la seguridad laboral y social a la que tenga acceso, lo que deja al descubierto es que, tantas luchas que ustedes

mismos atravesaron y ganaron en materia del derecho al trabajo, han quedado en la nada por un sistema que ha provocado la menor intervención del Estado y con ello la conquista del mercado como forma de gobierno. Se reemplaza bienestar por capital, y aparece otro invento creado por ustedes, el consumo, como la materialización de ese bienestar del que se despoja todo sentido de su significado originario, y con originario no me refiero a una suerte de etiología de la palabra, sino el sentir que las culturas originarias –no occidentales– daban a la misma palabra de Bien-estar.

En otra arista, deja ver las desigualdades y discriminación concurrentes en las que cae la especie humana, materializadas en la inequitativa distribución de la riqueza, y a su vez en la generación de dependencia estatal de la población “más vulnerable”, la caída a una especie de abulia colectiva y la marcada frase de “sálvese quien pueda”, dentro de su famoso “laissez faire, laissez passer”, que deja entrever la insolidaridad hacia el otro y el reemplazo del colectivo por el “yo”.

Así que no es Covid, no es la vida, no soy yo misma la que trae las desgracias a su mundo, son ustedes mismos quienes siembran y cosechan, con sus acciones, con su indiferencia, con sus decisiones –porque no decidir es una forma de dejar que otros decidan por ti–. Yo solo vengo por los restos, por los despojos, a recoger el desastre que ustedes provocan cuando mi llamado no es natural.

E: En ese orden de ideas, ¿usted cuando pasará por acá, es decir cuando vendrá por mí?

LM: Usted ya tiene respuesta a esa pregunta: cuando llegue su momento, por ahora, si me disculpa, tengo deberes que cumplir. Buena noche.

Leche

## El fruto seco

Lina María Calixto<sup>6</sup>

Una tarde del mes de marzo, se dio a conocer la primera muerte en el país a causa del Covid-19. Era un ciudadano residente en la ciudad de Karta de Yena, una víctima cándida que despertó la verdadera preocupación de la pandemia. El pueblo entero entró en pánico, y ese mismo día una muchedumbre fue en busca del señor presidente exigiendo no solo una explicación, sino implorando amparo. Por otro lado, los medios de comunicación alarmaron a la gente cuando avisó sobre las medidas de prevención. Muchas familias, en especial aquellas de escasos recursos, veían la desgracia venir. Ahora, solo vivían del hábito de la desesperación y de querer saber dónde estaba el señor presidente.

El día martes, tres días después de anunciada la noticia y de que el drama incrementara en la nación, el señor presidente vistió su mejor traje de gala color negro combinado con una corbata azafranada a cuadros y zapatos de charol bastantes lustrados. Tenía sus cabellos

---

<sup>6</sup> Estudiante de Idiomas Modernos de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. [lina.calixto@uptc.edu.co](mailto:lina.calixto@uptc.edu.co)

blancos tan bien acomodados, que, cuando la gente lo escuchó tras las pantallas del televisor, creyeron por el movimiento seguro de sus manos, por sus alegres ojos y por la sonrisa vigorosa que emanaba, que pronto estarían seguros, que los libraría de la muerte. A los 43 años, el señor presidente había cumplido uno de sus sueños más anhelados, el de ser gobernante. No quería decepcionar a su país y tampoco quería ser rechazado. Con su cuerpo bien erguido, lleno de gloria y poder, se convenció a sí mismo de velar por la salud de los conciudadanos.

Para nadie era fácil. Tiempos de mudez arribaban en las calles de toda Polombia. Seguir con la vida y con la rutina dentro de casa, era lo más sabio por hacer, pues evitaría el dolor de ver más gente morir. Afuera había restricciones, excepto para los animales quienes volvieron a conquistar lo que les correspondía, un espacio merecido. Sin embargo, el sentimiento de vacío y la necesidad humana llevó al deseo irrazonado de salir a tomar el sol sin importar las consecuencias, de apresurar la marcha del tiempo para volver a lo de antes, de esperar prontas soluciones sin esfuerzo alguno a tener paciencia. Razón por la cual cientos de pruebas resultaron positivo para el virus.

El señor presidente seguía alentando al pueblo, aun sin que nadie se diera por enterado de que días atrás este hombre bien reconocido se había reunido con personas de otras nacionalidades. Tuvo que realizarse la prueba.

—Ha dado positivo para Covid-19, señor presidente — le dijo el médico—. Si alguien se enteraba de la noticia, pasaría a ser enemigo del pueblo.

—Quedará en confidencia, mi salud es perfecta— murmuró el dirigente con una sonrisa abrumadora mientras caía sobre la camilla—. ¡Anuncie que estoy de maravilla, por favor!

Los medios lo informaron, efectivamente, el señor presidente había dado negativo. Los días transcurrieron con normalidad, mientras la gente se convencía de que su dirigente trabajaba por la mejoría de los contagiados y por quienes lo necesitaban. La verdad era que aquel hombre se refugiaba en una finca a las afueras de la capital, con el fin de conseguir una pronta recuperación. Su vida transcurría con total normalidad, de hecho, estaba recibiendo excelentes tratos con el fin de minimizar los síntomas del virus. Disfrutar de la primavera con siestas reparadoras y banquetes de ensueño, lo reconfortaban. En la cena, la señora Margarita, encargada de poner sobre la mesa lo que el presidente comería, solía dejar pistachos en una copa de cristal como abre bocas. El señor presidente, quien viajaba a menudo y comía exquisitos manjares, conocía a profundidad el tema de frutos secos. Los pistachos, sin embargo, era la primera vez que los deleitaba.

—Tráigame de estos todos los días antes de la cena— Afirmó el señor presidente tras saborear con ansias el fruto ovalado con cascarón duro color marrón. Así, antes de cada cena, el

presidente muy satisfecho tomaba solo un pistacho y lo comía con deleite.

Dos semanas pasaron, el señor presidente se mostró de nuevo frente al país. Lucía diferente, muy cansado y desanimado. Sus ojos estaban apagados, su voz se oía desganada y el tono de su piel era un pálido amarillento. El doctor le había asegurado que estaba fuera de peligro, se había recuperado del Covid-19. Sin embargo, el dirigente sentía la derrota y el olvido. La gente era frívola e indiferente frente a lo que le sucediera, pues se centraba en su propio bienestar, en el de sus seres queridos. No volvieron a preguntarse dónde estaba.

El presidente era un hombre inteligente, a veces algo severo, pero con afectos puros por su patria. Se consideraba a sí mismo un gobernante de palabra, siempre atento por hacer lo que creía conveniente para los demás. Su generosidad sobrepasó el límite cuando decidió compartir sus pistachos con personas cercanas. Últimamente, se hablaba más del fruto seco que del virus. Lo cual, le daba paz. Todas las noches, antes de dormir daba las gracias.

—Benditos pistachos— suspiró mirando hacia el techo.

El señor presidente cerró los ojos como si nunca más los volviera a abrir para ver la luz del día, muy lentamente ... Un día del mes de mayo se anunció que el señor presidente había muerto a causa del Covid-19, así lo atestiguó su confidente doctor frente al pueblo. Este

virus no solo marcaba a un país, sino a un mundo entero.

—Respiración sibilante, tos, estornudos, ronquera, opresión de garganta, dolor de estómago, vómitos, diarrea, ojos hinchados y llorosos— declaró el doctor con sinceridad. Síntomas claros de una reacción alérgica al pistacho.

Así bien, se soltó un grito de espanto en cada rincón del país. Un espectáculo habría de pasar a la historia como un suceso bochornoso que se quedaría para siempre en la vida de los ciudadanos.

El virus sería irreal si la tragedia no quedaba en la memoria del pueblo.

## La pandemia como expresión útil a la manipulación mediática

Yulieth Guerrero<sup>7</sup>

29 de abril de 2020

Una de las características de la sociedad industrial, es la existencia de medios masivos de comunicación. Tal como lo mencionaba Umberto Eco, para que exista comunicación de masa, deben existir tres cosas fundamentales: la primera, una sociedad industrial que opere los canales de comunicación; la segunda, una masa de receptores; y, la tercera, los productores de los mensajes. Cuando en la clase de semiótica y comunicación visual tocaba el tema de la comunicación de masa, siempre abría el debate sobre este último aspecto: los productores de mensajes. Los estudiantes ingenuos aún se consideraban a sí mismos y a su profesión futura, fundamentales en este asunto. Sin embargo, era necesario que aterrizaran

---

<sup>7</sup> Artista Plástica de la Universidad Nacional de Colombia, Arquitecta de la Universidad Santo Tomás. Coordinadora de Investigación e Innovación de la Fundación Universitaria Juan de Castellanos. [yuliguerreronieto@gmail.com](mailto:yuliguerreronieto@gmail.com)

a la realidad histórica, para que comprendieran que los productores de los mensajes no son los diseñadores gráficos ni los comunicadores, y que esta producción está determinada, al menos, en este modelo económico, por el poder ejercido para el consumo; finalmente, después avanzar en la clase se comprendía que si bien en un primer momento la producción de mensajes fue potestad del Estado y que esto sirvió tanto para la revolución como para las dictaduras fascistas, ahora con el auge neoliberal, los mensajes están bajo el poder de los grandes grupos económicos supra estatales.

Dicho esto, que no es para nada nuevo, es importante analizar lo que sí es relativamente nuevo: “la pandemia por el coronavirus”, y cómo se ha utilizado como una expresión al servicio de esta producción de mensajes para subordinar a la ciudadanía. En este sentido, es propicio traer a colación esa clarividente reflexión de Noam Chomsky<sup>8</sup> sobre las 10 estrategias de manipulación mediática, y cómo se han ido aplicando progresivamente con el avance de la pandemia.

La distracción. Que en este caso es también la desestimación de la realidad. Al empezar a conocerse, evidencia científica sobre lo que estaba sucediendo en China, lo primero que

---

<sup>8</sup> Noam Chomsky (Fildelfia, 1928), Lingüista y filósofo estadounidense. Se constituye como una de las voces más potentes en el análisis social, político y económico en el siglo XX y XXI.

ocurrió fue una desestimación y minimización de la situación. Los líderes de los gobiernos en alianza con los macroempresarios, los gerentes de los megamonopolios industriales, los banqueros, etc., replicaron incesantemente que había una exageración y que estábamos simplemente frente a una gripa como todas las gripas comunes, así todo el inicio del 2020 fuimos distraídos sistemáticamente para que no entendiéramos lo que estaba pasando en el mundo. Esta primera estrategia ha tenido las consecuencias ya experimentadas y aún por experimentar: aquellas derivadas de la nula preparación para enfrentar un serio problema de salud pública. La desestimación empezó en Europa, soberana del mundo occidental, siguió en Estados Unidos y se replicó por América Latina. El día que escribo esto, Estados Unidos es el país con el mayor reporte de muertes y contagios, seguido por España e Italia; y, en América Latina, Brasil resulta ser uno de los países con mayor cantidad de afectados. Todos estos países que menciono superan ya las muertes en China. Solo como un dato de la distracción, de acuerdo con *Getdaytrends Colombia*, el 15 de enero la tendencia en twitter fue #Lopagarasumadre (alusión al rechazo de pagar por ver fútbol colombiano a través de Win), el 15 de febrero una de las tendencias que se mantuvo a lo largo del día fue #TourDeLaProvence, pues Nairo Quintana estaba en esa carrera como uno de los oponentes al título; y el 10 de marzo, cuando ya estaba el virus en el país, la tendencia fue #FelizMartes. Feliz martes, cuando el mundo estaba ya en los peores momentos de la crisis por el número desbordado de contagios, pacientes en UCI y fallecidos.

Crear problemas y después ofrecer soluciones. Si bien es evidente que una pandemia no es controlable, es igualmente claro que al menos en América Latina tuvimos el suficiente tiempo para prevenir que el contagio tomara las proporciones que ha tomado. ¿Qué pasó entonces? Se creó el problema. Al no hacer ningún plan efectivo en los aeropuertos, al no implementar realmente controles fronterizos –y no hablo de cerrar las fronteras, medida absurda por lo demás– se permitió el avance del virus de forma más expedita. ¿Qué pasó luego? La solución: cuarentena, aislamiento obligatorio, medidas económicas –en la mayoría de los casos inconstitucionales–. De repente, esos mismos gobernantes que pudieron hacer algo tempranamente y no lo hicieron, resultaron siendo los héroes de la jornada al proponer las soluciones que, por supuesto, llegaron tardías, pero que finalmente agradecemos sumisamente. Junto con las medidas del confinamiento, vinieron las soluciones propias de la crisis económica creada y se abonó un camino sin obstáculos para el desmantelamiento de los derechos adquiridos, entre ellos los laborales.

Gradualidad. Esta estrategia, que al parecer no sería apta en tiempos de crisis, ha sido activada de una manera sorprendente: todos los días hay una nueva medida. Primero, aislamiento, después desconocimiento de derechos fundamentales, más tarde salvación a los fondos privados de pensiones y la reforma por debajo de cuerda al sistema de pensiones; luego, estudio sobre la posibilidad de permitir despidos colectivos y suspensión de contratos, seguirán “impuestos transitorios” como el 4x1000, flexibilización laboral (más de la que ya

hay), y esta gradualidad diaria se esconde detrás de lo supuestamente necesario para salvar vidas. ¿Por qué la gradualidad funciona tan bien en esta crisis?, Bueno, primero no da lugar a la reacción; segundo, no hay posibilidad de protesta masiva.

Diferir. Para garantizar la aceptación, es mejor diferir la implantación de medidas poco populares. Un claro ejemplo de esto fue la decisión de rebajar los aportes a pensión por parte de los independientes y las empresas. Además de utilizar la segunda estrategia, la de la gradualidad, aquí diferir resulta clave. La medida parece ser popular en principio; pero, no lo es, la rebaja no es rebaja, es un aplazamiento real del pago y, peor aún, cuando la persona, si es que lo logra, cumpla los requisitos para la pensión, le dirán: es que le faltan tantas semanas, ¿se acuerda de la pandemia? Y solo allí se hará evidente y ya no habrá nada que hacer. Lo mismo aplica a la supuesta rebaja de intereses de los bancos o el eximir el pago de servicios públicos. No hay tal. Los intereses no se rebajan, se aplazan y los servicios que no se paguen ahora se pagarán más tarde, cuando ya no hay lugar a la queja o a la protesta. Diferir es algo que se suele aceptar con tranquilidad, porque el impacto no es directo, es a largo plazo y porque además estamos diseñados por el sistema para creer que todo será mejor.

La infantilización. Junto con la desestimación de la realidad, vino la infantilización. No porque ser infante sea malo, sino porque infantilizar como estrategia de manipulación implica despojar a las personas de un grado de responsabilidad frente al mundo que vive y

de despojarlo también de la divergencia y el cuestionamiento. La infantilización es una de las estrategias más crueles al servicio de la manipulación mediática, porque atenta contra la dignidad. Fue así que, de un día para otro, se suspendieron los derechos civiles de la reunión, la educación, la movilización. Empezamos a ver como los más grandes desvalidos de la humanidad a los niños, las mujeres, los jóvenes, los mayores de 60 años, que, en aras de hacerlos ver como la población a proteger, resultaron confinados en situaciones muchas veces insoportables para nuestra realidad tercermundista. De repente, entonces, los niños y personas de tercera edad resultaron ser objeto de un supuesto cuidado que, en verdad, disfraza la noción de “estorbo”. Digo supuesto, porque no hay condiciones para su vida funcional. Los adultos mayores terminaron siendo “nuestros abuelitos” y los niños, “nuestros niños”, así con pronombre posesivo, pues no son capaces de valerse por sí mismos, o al menos eso indica la famosa “nueva realidad”, una nueva realidad que no priorizó a los mayores y a los niños, sino que simplemente los sometió a condiciones de aislamiento insostenibles. La otra forma de infantilizarnos como masa, fue decirnos que todo seguía igual, pero desde la casa. Así nos metimos en las lógicas repentinas del teletrabajo, la teleeducación, la telediversión y toda nuestra vida pasó a ser mediada por una pantalla, bajo la premisa de que todo seguía igual y que nuestro deber sin cuestionar es adaptarnos a una vida que es igual pero diferente.

Apelar a la emotividad antes que a la reflexión racional. En este caso, hay dos polos para re-

flexionar: el primero, la caridad disfrazada de solidaridad, ¿qué toca más las fibras sensibles que ayudarle a un niño que no tiene que comer? Sin embargo, la caridad y la solidaridad son dos cosas bien distintas. En principio, no debería haber en un estado social de derecho, en el siglo XXI, niños con hambre. No obstante, ahora se exagera la idea de que es necesario e inevitable que haya extrema pobreza y extrema riqueza —obvio, estamos en el capitalismo—. No discuto aquí todo el movimiento solidario que se gestó, por el contrario, lo aplaudo: saber que asociaciones campesinas en el Cauca se organizaron para enviar comida a sus familias en Bogotá, es algo que deja ver el sentido social que aún existe. Ser testigo de cómo las personas, al ver una bandera roja en su barrio, acudieron a llevar comida a sus vecinos con hambre, hacer parte de las personas que se organizaron para alimentar a los perros callejeros, etc. Pero, como lo dije antes, caridad y solidaridad son diferentes. La caridad exagera la emotividad, le sirve además como espectáculo ególatra al que da, es inmoral en la medida en que el que da despliega los medios para mostrar que dio. La solidaridad, por su parte, es genuina, no mediatiza el acto de compartir, no pretende reconocimiento y crea redes sólidas de cooperación a largo plazo.

El otro polo no se dirige a las emociones buenas, como el sentido de ayuda, sino a las malas como el odio y la discriminación. El ejemplo es toda la retórica que surgió para aprobar el rechazo al otro: los extranjeros trajeron el virus, es más, los chinos —en el sentido más peyorativo posible— crearon el virus; que primero salgan trabajar los más pobres (los que no

gozan del privilegio de confinarse en sus casas con posibilidad de seguir trabajando); que ser mujer u hombre determine la posibilidad de movilizarse, que selectivamente mantengamos a los niños y mayores en confinamientos casi carcelarios. Que los reclusos no tengan derechos. La discriminación encontró un caldo de cultivo en la pandemia.

Promover la ignorancia y la mediocridad. En este tema, sí que hay tela por cortar. Bastará con mencionar como se ha tratado a toda costa de mantener a la gente en la ignorancia. Ya se dijo que lo primero fue hacernos creer que no había pandemia ni virus ni problemas de salud pública, pues simplemente el Covid-19 era una gripa común. Así nos mantuvimos en América Latina casi por tres meses. Pero, ¿cómo se evidencia esto aún más hoy? En las redes sociales donde empezaron a circular miles de noticias falsas que han ido alimentando fantasías de todo tipo en la población, como que el virus se cura con eucalipto, o que tomar blanqueador puede servir para eliminar la infección. Tal será el efecto de esta red de ignorancia, que la aplicación WhatsApp tuvo que tomar medidas para evitar el reenvío de mensajes para evitar la propagación inescrupulosa de cadenas con información falsa. Otro ejemplo es que ya, desde enero, se veía la necesidad del uso de tapabocas, sin embargo, nos mantuvieron en la idea ignorante de que no era necesario y que solo el contagiado debía usarlo, claro como todos estamos seguros de no ser portadores —en el país que a la fecha tiene el menor porcentaje de pruebas por millón de habitantes—. Siguen aún hoy rondando ideas sobre que la situación no es nada grave y que debemos salir a la productividad sin ma-

yor reparo, al fin y al cabo, que se mueran los viejos es normal, que se mueran los pobres es normal, porque simplemente así es la vida, y la vida debe seguir sin ningún cuestionamiento y lo aceptaremos gracias a estar saturados de ignorancia.

Estimular la complacencia hacia la mediocridad. De eso estamos saturados. Las burlas, los chistes, la grosería, el irrespeto son el alimento de los medios de comunicación, las redes sociales y sus usuarios. Las tendencias en las redes pasaron de ser el #Coronavirus a ser #LuisaW, #CamiloYEvaLuna o #PetroNoTieneCancer. Y todos como cómplices caímos víctimas de esta complacencia.

Reforzar la culpabilidad de los individuos. ¿Y de qué podemos ser culpables como individuos en esta pandemia? De todo. Culpables de no adaptarnos a la nueva realidad. Culpables de no ser lo suficientemente resilientes. Culpables de tener necesidades. Culpables de gozar de pequeños privilegios (como el trabajo, un techo, una cama). Culpables de no ser productivos. Culpables de no tener educación financiera y ahorros para enfrentar la crisis. Culpables de vivir con maltratadores. Culpables de tener hambre. Culpables de ser extranjeros. Culpables de tener ansiedad. Culpables de no tener computador portátil y red de internet. Culpables de querer ver a los otros. Culpables de tener mascotas. Culpables de tener hijos. Culpables de tener afectos. Culpables de no manejar todos los gadgets de la tecnología. Culpables de ser viejos. Culpables de tener enfermedades crónicas. Somos culpables de todo.

Nos conocen mejor de lo que nos conocemos a nosotros mismos. En el momento que Chomsky explicó esta estrategia (1990), no estábamos aún en el auge de la conectividad, la información y los dispositivos inteligentes como lo estamos ahora en el 2020. Hoy en día, ya nos hemos acostumbrado a recibir cotidianamente mensajes que parecen personalizados y ajustados a nuestros gustos (digo que parecen, porque en verdad es el resultado de una serie de algoritmos altamente híper analizados que se dirigen estratégicamente a segmentos del mercado, nosotros somos simplemente un número dentro de ese segmento). Si bien nos acostumbramos a ello, lo hacemos porque, de cierta forma, nosotros mismos alimentamos los algoritmos consciente o inconscientemente. Ahora nos enfrentamos a una realidad que pone, en primer plano, la hipervigilancia. Ya hemos sabido del éxito de la estrategia surcoreana en el control del contagio: la absoluta vigilancia de la ciudadanía: por dónde se mueve, cuándo se mueve, su temperatura, su ubicación en el tren, etc. En este caso, la estrategia es compatible con la de diferir y con la de crear el problema, y luego entregar la solución y la adaptación a la misma sin discernir. El filósofo Byung-Chul Han<sup>9</sup> lo explicó muy bien al inicio de la pandemia en occidente: es posible que, en aras del control de la salud pública, se refuerce esa noción de que el sistema nos conoce mejor que lo que nos conocemos a nosotros mismos y que requiere por nuestra propia seguridad conocernos aún más. Nos avecina-

---

<sup>9</sup> Byung-Chul Han (Seúl, 1958), Filósofo y ensayista surcoreano radicado en Berlín. Actualmente, es uno de los pensadores contemporáneos reconocidos por su crítica al neoliberalismo y las consecuencias del mismo en los sistemas sociales.

mos entonces, ya no solo a ser parte de los segmentos del mercado de consumo, sino a que nuestros datos –que engloban hábitos de consumo, comportamientos, sentimientos, ideologías, etc.– sean el alimento de un control absoluto de nuestras vidas y nuestros pensamientos. Así, cada vez nos conocerán más, tanto así que se tomarán decisiones en pro de “nuestro bien” y el de “bien de la sociedad” como en un escenario ampliado y presente de la película futurista *Minority Report*<sup>10</sup> (2002).

Termino de escribir este texto y sigo viendo la aplicación sistemática de la manipulación mediática avivada por la pandemia, por un lado, la crisis se sigue utilizando para evadir la realidad (violencia, desigualdad, racismo, aporofobia); y, por otra, es en sí misma presa de la conveniencia mediática promovida por los monopolios tanto los económicos como los políticos e ideológicos, cuyo fin no es otro que el de mantener a la ciudadanía bajo un yugo de complacencia global.

---

<sup>10</sup> *Minority Report* (2002), película dirigida por Steven Spielberg basada en un relato (1954) del escritor Philip K. Dick.

## Reflexiones constructivas en torno al aislamiento

Aida Johanna Figueroa Blanco<sup>11</sup>

Muchos temas y teorías circulan por mi mente cuando se menciona el coronavirus. “Doctrina del shock” (Klein, 2014), “Encerrar y vigilar” (Preciado, 2020), “Quién domina el mundo” (Chomsky, 2016), “Orden hegemónico mundial” (Graziano, 2001), “La sopa de Wuhan” (Agamben *et al.*, 2020), entre muchos otros, con sus elucubraciones respecto de la negatividad y el orden del mundo a partir del Covid-19. Lo cierto es que, a parte de las teorías conspirativas pensadas desde el miedo, la política o las teorías críticas como la escuela de Frankfurt, existen otras alternativas para re-pensarnos desde el encierro a partir del crecimiento, el aprendizaje y la esperanza.

Dentro de las teorías conspirativas, el estado de excepción mostrado y empleado por los gobiernos como un método eficaz, barato y justificable para limitar las libertades básicas que en principio es “temporal”, no es más que la manera de normalizar violaciones masivas

---

<sup>11</sup> Abogada de la Universidad Santo Tomás, Especialista en Derechos de los niños de la Universidad Sergio Arboleda. Maestra en Derechos Humanos de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. [ajfigueroa@jdc.edu.co](mailto:ajfigueroa@jdc.edu.co)

de derechos (Agambén, 2020) embebidos en “comportamientos desproporcionados” (p. 18). Es más, el autor la sugiere como una forma de terrorismo de otro nivel. Dicho estado de excepción se caracteriza por la proliferación del pánico colectivo, ligado a la incertidumbre, a la desorientación, al miedo latente por aferrarse de manera indiscriminada a la vida y a la salud propia y de la familia. De este tema también han escrito Naomi Klein y Zygmunt Bauman (2015).

La primera señala (Klein, 2014) que la desorientación y el pánico, muchas veces inducido, es un arma de guerra bastante eficiente para someter a la sociedad al interior de un estado o grupo poblacionales, con el ánimo de someterlos y así lograr la aceptación de sus políticas de cambios abruptos y extremos, que, de otro modo, no habrían sido ni bien recibidos y repudiados a través de mecanismos de participación ciudadana. El mecanismo “legal” más conocido es la declaratoria de los estados de emergencia o estados de excepción, pues, en el marco de estos discursos, “muchacha gente se vuelve vulnerable a que figuras de autoridad nos digan que hemos de tener miedo unos a otros y renunciar a nuestros derechos en pro de un bien mayor” (Klein, 2017, p. 19).

Por su parte, Bauman (2015) fundamenta su teoría en que después de que los entes hegemónicos nacionales y supranacionales crean el miedo, se venden a la población desprovista de protección como los salvadores que traen seguridad. El miedo se enfrenta con seguridad, y

ellos la venden a los mejores postores que ofrecen las mejores y más caras ofertas. En suma, la seguridad no es para los ricos, pues no tienen cómo comprarla.

En resumen, la pandemia ofrece el escenario perfecto para difundir miedo y pánico colectivo; lo que facilita el decreto de estados de excepción de los gobiernos a manera de ofrecer seguridad a cambio de la limitación de los derechos y, por qué no, de una vigilancia líquida (Bauman, 2017), sin límites; en una época donde el uso de plataformas para hacer videollamadas prolifera. Y considero que esta situación se torna una contradicción, pues paradójicamente es en la vida virtual y a distancia, donde nos sentimos más *seguros*.

Para Preciado (2020), encerrar a la población facilita la vigilancia (vuelve a estar activa la teoría de Foucault publicada en su libro “Vigilar y castigar”, 1976); es una forma en que el “poder gestiona la vida y la muerte de las poblaciones” (p. 164). Y es que Foucault (citado en Preciado, 2020) acuñó el término *biopolítica* para “hablar de una relación que el poder establecía con el cuerpo social en la modernidad” (p. 164). Preciado narra que, después del auge del sida, volvió a hablarse de la inmunidad como un factor determinante en la sociedad actual, relacionado con la salud y con la noción de comunidad, pertenece a ella quien está sano y, por ende, quien tiene su sistema inmunológico funcionando correctamente. Inmunidad entendida como privilegio.

Y es que con el justificativo de la inmunidad, llegamos a hablar de una forma de autosecuestro (Butler, 2020) como medio para afrontar la pandemia, y sentirnos a salvo y *seguros* resguardados en nuestra casa y apartados de posibles factores contaminantes y personas contaminadas; pero, al mismo tiempo, siendo vigilados en nuestra casa y pagando mucho dinero para mantenernos a salvo de *las cosas malas* que trae consigo el exterior. Al hablar de inmunidad, sería imposible no referirse a una posible vacuna contra el coronavirus, tema que es bastante debatible y sobre todo incierto. Igual, en el evento en que la vacuna sea descubierta, los países tercermundistas como lo es Colombia y la clase media y baja que habitamos en él, y que somos la población mayoritaria en América Latina, no contamos con los recursos ni demás capacidades necesarias para acceder a él, si es que antes los acaparadores mundiales no adquieren todos los fármacos para hacer acosta de la vida de la humanidad, un negocio (nada nuevo).

Por otra parte, Zizek (2020) habla de la pandemia como la proliferación de *virus ideológicos* y señala que con el virus hay ocurrido una infoxicación generada por un cúmulo de noticias, muchas de ellas falsas, que más que informar generan zozobra y fomentan el pánico de la población, ahora mundial. Las cuarentenas como medio ideal para establecer límites, que de otro modo o en otra situación de “normalidad” habrían estado mal vistas, pues se tildarían de xenóforas, aporofóbicas, segregacionistas y un largo etcétera, están en auge.

La pandemia facilita y exporta otra forma de disciplina, la que nos aplicamos a nosotros mismos. Y es que ya estamos tan mentalizados y limitados a través de los picos y cédulas, los horarios para ir a bancos y hacer mercados, que lo hacemos de manera automática y espontánea, y sin contradecir a la autoridad. Hablaba con mi hermano al respecto de salir a la calle, y el sentimiento en común que tenemos al hacerlo es que *estamos haciendo algo indebido, algo malo* y hay que tener cuidado, porque así estemos autorizados para salir por el pico y cédula, nos pueden multar. Estamos hablando de una consecuencia de la autodisciplina (Zizek, 2020), es el pánico colectivo y el temor generalizado juntos. Este autor, al igual que Foucault (1976) y Preciado (2020), reitera el término de la disciplina impuesta a nosotros mismos.

Siguiendo el orden de ideas de Zizek, prefiero pensar en las cosas mejores que ha traído el coronavirus. Y es que la pandemia ha traído consigo también el riesgo de otro virus igualmente infeccioso: “el virus de pensar en una sociedad alternativa, una sociedad más allá del estado-nación” (p. 22), una sociedad pensada a través de la “solidaridad y la cooperación global” (p. 22).

En el mismo sentido, Klein (2017), en su libro más reciente “Decir no, no basta”, propone un plan de acción para hacerle frente a los múltiples estados del shock que se avecinan. En mi concepto, el Covid-19, concebido o no como arma de guerra, creó las condiciones ideales

para fomentar los estados del shock y los cambios bruscos y repentinos que ellos conllevan. No obstante, no quiero detenerme en la justificación de este análisis, sino en los planes de acción propuestos por Klein (2017). Ella dice que “la hoja de ruta de resistencia al Shock” (p. 21) está compuesta por dos factores: “El primero es comprendiendo la manera en que operan los estados de emergencia generados por los estados de shock. El segundo es formulando verdades y visiones alternativas a las propuestas por los “doctores del shock” (p. 21), tendientes a unirnos como raza humana y habitantes de un planeta tierra, libres de segregaciones sociales basadas en desigualdades políticas, ideológicas y hasta biológicas. En suma, significa cambiar el discurso de terror, desconfianza, pánico, miedo y desolación, por uno en el que prevalezca la esperanza, el bien mutuo y la solidaridad.

Sin ir más lejos, hace apenas un mes se realizó la campaña UNETÓN convocada por la Alcaldía de Tunja, con inesperados resultados, pues se recaudaron \$ 1.077.000.000 millones de pesos. Una suma muy alta para una ciudad tan pequeña y con el mal logrado puesto entre otras regiones y departamentos de Colombia de ser tacaños. La solidaridad ha aflorado en estos tiempos de pandemia. No solo por las donaciones masivas, sino por los pequeños pero significativos gestos locales: enviar tortas a amigos lejanos que habitan en otras ciudades, hacer mercados para desconocidos, entregarle un envuelto al señor de ciudad limpia que barre las calles en el barrio, volverse a saludar con el vecino o entregarle una parte del postre que se prepara para el almuerzo.

La pandemia no solo ha generado solidaridad, sino también paz. El encierro físico ha permitido que hagamos introspección y demos una mirada al interior de nosotros, cosa que siempre se obviaba por falta de tiempo. Hoy, ya no hay excusa, porque tiempo hay de sobra. Tiempo para valorar detalles que antes no se observaban o se pasaban por alto. Como el almorzar en familia, leer un libro o prepararse un té. Se han descubierto habilidades antes desconocidas o que se creían inexistentes. Yo empecé a cocinar, actividad que antes aborrecía y que ahora disfruto. Inicio mis clases ya no preguntando por noticias (porque todas tratan de lo mismo), sino aprendiendo de mis alumnos recetas *casera, fáciles y económicas*. Los estudiantes son quienes enseñan más a los docentes. Los profesores ponen a prueba su empatía y creatividad a la hora de validar las habilidades aprendidas por medio de la virtualidad. Los roles se alteran. Los espacios se difuminan. Una casa o apartamento tiene la capacidad de ser cancha de fútbol, discoteca, salón de clase, oficina, parque de diversiones, restaurante, bar, circo, lugar de karaoke, tienda de barrio, motel, Iglesia, jardín, centro de convenciones, centro comercial y hogar.

Ahora, es como si el tiempo pasara más lento. Es como si la vida nos hubiera regalado una segunda oportunidad para ser felices a partir de lo simple. Para ser conscientes de la grandeza de los detalles, de la fragilidad de la vida y la salud, más allá de ser derechos fundamentales o simples necesidades satisfechas o insatisfechas. Hay espacio para cantar, bailar, jugar, dibujar. Volvimos a lo básico. Volvemos a enviar cartas por correo físico.

Retrocedimos el tiempo y hemos vuelto a la infancia, siendo felices con nada, siendo felices con poco. Es una paradoja entre lo básico fundamental de antes y la virtualidad, que nos permite mantener actividades laborales y la vida personal y familiar a través de la distancia.

Prefiero ser una persona idealista que concibe esta nueva situación llena de retos a partir de aprendizajes, reconfigurando nuestros sentidos, pensamientos, formas de relacionarnos y concebir la vida, los espacios, las distancias, lo cotidiano. En lugar de ser alguien alarmista y pesimista que extraña volver a su vida *como era antes*, porque quizás eso nunca suceda, porque quizás el cambio ya lo estamos viviendo a partir de ahora.

En resumen, basta decir que el miedo, la zozobra, el temor, la incertidumbre y demás sentimientos negativos no se desmontan con más dosis de los mismos. No quiere esto decir que se satanice otros sentimientos y emociones propios de la vida y del ser humano, sino que también es importante hacerle frente a la proliferación de noticias y circunstancias desalentadoras con esperanza, así como con el reconocimiento de la bondad que ha emergido en cada uno de nosotros desde lo local. Lo cual es una consecuencia inesperada de la pandemia, pero muy constructiva que nos ha hecho brillar como seres humanos con nuestra luz interior que estaba tan oculta.

## Referencias

- Agamben, G., Zizek, S., Nancy, J., Berardi, F., Butler, J., Preciado, P. y Otros (2020). *Sopa de Wuhan, pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*. ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).
- Bauman, Z. (2015). *Vigilancia líquida*. Austral
- Chomsky, N. (2016). *Quién domina el mundo*. Ediciones B, S.A.
- Graziano, W. (2001). *Hitler ganó la guerra*.
- Klein, N. (2014). *La Doctrina del Shock, el auge del capitalismo del desastre*. Paidós.
- Klein, N. (2017). *Decir no, no basta*. Paidós.
- Preciado, B. (2020). Encerrar y vigilar. *El País*. [https://elpais.com/elpais/2020/03/27/opinion/1585316952\\_026489.html](https://elpais.com/elpais/2020/03/27/opinion/1585316952_026489.html)

## ¿Qué importa el Covid, polombianos, si no valoramos la vida?

Karen Vega Romero<sup>12</sup>

Quién pudo imaginar que en un mundo tan normal y en un país como el nuestro, Polombia, se pudiera vivir en cuarentena por causa de un virus que, para algunos, simplemente es una gripita. Qué loco, amor. Me pregunto ¿por qué? Bueno, es sencillo. Ahora, solo narraremos lo trágico que vivimos en general los polombianos en casa, porque extrañamos el saludo cordial de nuestros semejantes y esos gestos amables que nos inspiran cada día, así como la transparencia de nuestros representantes, esos que llamamos gobernantes de un país de nadie, de todos. Bueno, ahora sí entremos en perspectiva.

Había una vez, un mundo lleno de bondades, grandes bondades, como la naturaleza, la tecnología; de esperanzas, de anhelos, de proyectos en mente para ser ejecutados, de personas

---

<sup>12</sup> Estudiante de VII semestre de Economía de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Amante del pensamiento diverso y de los enfoques cuantitativos en pro de la realidad.  
karenvegaromero1@gmail.com

llenas de ilusión, de amor, pero también de odio, de ambición, de corrupción, de suciedad y de vaciedad, de avaricia representada en una economía que mide los rendimientos sociales, humanos y todas esas emociones, sensaciones y ambiciones a través de números. Sí, de números, esos que son una representación nada más, porque, aunque este mundo sea mágico, nunca hemos visto a ningún ocho caminando, y aquí me atrevo a decir que sería un tanto fascinante y otro tanto divertido.

Bueno, bueno, sin desviarnos. En este mundo, había muchos países que, guiados por la ley del mercado y de los grandes pensadores como los neoclásicos (economistas con modelos fuera de la realidad), deseaban que esos números de rentabilidad crecieran; y por ello, en el año 2030 todos los países ya eran interdependientes y estaban tan conectados, que lo que le pasara a alguno de ellos afectaría a los demás.

Por eso, cuando se dio la hora cero, el coronavirus ya estaba en la mayoría de las naciones, y, a pesar de los grandes esfuerzos de Colombia, allí también ya había llegado, y sus compatriotas fueron enviados a cuarentena para tratar de amortiguar lo que se venía. Todos a sus casas con pico y cédula para salir a realizar las compras y trámites necesarios, y sin duda la familia Pichulini también. Ellos conformaban un hogar bonito, cotidiano, siempre unido por el amor, a pesar de las diferencias imposibles de omitir. En esa casa, solo vivían tres personas: mamá adoptiva, papá y el pequeñín de cinco años.

Cuando la emergencia sanitaria fue un hecho y ya no hubo más trabajo fuera de casa y el estudio empezó a patallar en una virtualidad improvisada, los tres empezaron a compartir su vida a diario, ya no en unas cuantas horas de mañanas y noches llenas de cansancio por el ajeteo del día y de las actividades que cada uno de ellos realizaba. Ellos pensaron que esto era una buena oportunidad para compartir, pero también supieron que debían establecer horarios y metas diarias, porque, de lo contrario, los absorbería esos molestos pensamientos de aburrimiento que no se darían en esta familia, como más adelante se darían cuenta, debido a que su día siempre estaba lleno de trabajo, quehaceres y estudio, que, al añadirle un hijo con pilas Duracell, lo último que habría era aburrimiento.

Sin embargo, lo que sí habría era estrés, cansancio y momentos reflexivos que terminaban en conclusiones tristes y deprimentes, porque en esos espacios todo se veía con claridad, y lo último que se visualizaba era libertad y vida verdadera, salvo por algunos momentos y horas que gozaban de su amor, jugueteando los tres como niños a las escondidas, mirando pelis, o tratando de probar cosas nuevas en la cocina con los intentos de recetas de la mujer Piññi, y ese intento de emparedado como le decía Duracell a ese sándwich que tanto le gustó. Por lo menos, esta receta había triunfado.

Pero, es importante decir que no creían en la libertad, no por estar en la casa y con la idea de una palabra como confinamiento o presos en una cárcel, sino porque cuando las cosas

avanzaron, hubo otros cuantos ratos de reflexión y las noticias seguían reproduciéndose con sonidos de “volveremos a la normalidad” y “la curva de contagio de la pandemia en Colombia se redujo”. Mentiras y más mentiras, la realidad era otra, y esa curva reducida iba en aumento y ya estaban cerca de los diez mil infectados y no sé cuántos muertos.

Entonces, nuestro gobierno empezó a decir la palabra mágica: *economía*, ya se estaban demostrando, porque recuerden su verdadero significado en Colombia y en este mundo mágico de absurdos: era un número en aumento. En fin, ellos no creían en libertad, porque la realidad que veían era gente que se veía obligada por las precarias condiciones de vida a salir a trabajar, y claro, apoyados por un gobierno que se justificaba en la palabra mágica. Por consiguiente, ahí no había libertad, solo palabras y una dictadura –así fuera de los intestinos– del gobierno. Daba igual, la libertad no existía.

Y si no fuera por su fuerte afecto, las cosas en esta casa podrían haberse salido de control, como lo decía el pequeñín, quien demostró valentía en estos momentos que extrañaba el nuevo colegio, a su mamá, a la pareja de su mamá y, por supuesto, las salidas a jugar en el centro comercial. Pero, no era solo valentía sino aprendizaje también, era todos los días levantarse e ir al cuarto de papá y mamá adoptiva, arruncharse unos cuantos minutos y empezar el día buscando la ropa que se pondría. Luego, papá lo bañaría, mientras Piññi preparaba el desayuno y, para que rindiera el día, adelantaba el almuerzo. Después, sentados todos

en la sala, desayunaban y empezaban oficialmente otro día.

Más tarde, Duracell ya había terminado sus tareas, y si eran clases por Zoom, ya las había tenido. A esta hora, todos tenían algo de apetito y la merienda los esperaba para continuar con la jornada. Pero no siempre todo iba tan calmado y ordinario, en algunas ocasiones, ella también tenía clases por Zoom o Meet; él, las reuniones virtuales; y Duracell con un montón de energía queriendo jugar. Diosssssssssssssss, dónde están esos espacios para pintar, hacer cursos virtuales, escribir, leer, jugar, y demás, en los que enfatizan las publicaciones en redes sociales por parte de los entes públicos y privados dizque para distraer la mente, ¿dónde están?, y si esta pequeña frustración con el tiempo fuera poco, los platos después de cada comida sabrosa y feliz porque existía en la mesa, gritaban desde el lavaplatos para que los lavaran. Total, había que lavarlos. En pocas palabras, así iba el día en esa casa y con esa familia que también quería hacer ejercicio y lo lograba, cosa que los hacía mantener más activos en las actividades diarias y, por supuesto, sentirse “bellos”.

Algunos días, ella dudaba de la humanidad y la utilidad de su existencia, pues parecía que siempre eran los causantes del daño al planeta, y que además se aferraban a la vida como garrapatas al ganado sin dejar su obstinación y su podredumbre que parecían ser innatas, porque eso era lo que demostraban sus acciones. Pero, basta de depresión, solo son unas cuantas palabras de asco por esa humanidad que no debiera existir. Ahora, les contaré

cómo estaba la normalidad en lo íntimo de esta casa. Los días pasaron y la cotidianidad era la compañía ideal, pero no solo ella, también el aumento de trabajo de nuestro querido “Romeo”, además de las intermitentes llamadas y videollamadas que solo demostraban que no había respeto por el sujeto y que había como siempre que responder con una puta sonrisa y colaborar, porque esos valores de m... inventados y manipulados por la sociedad son necesarios para mantener un trato social de acuerdo con lo que se espera.

Otros días, ella estaba tan motivada y emocionada de la vida, que no importaban aquellos detalles deprimentes, solo el quehacer de la casa, el cumplimento de actividades con la mejor actitud, porque deseaba que todo marchara de la mejor manera y que pronto llegarán esos grandiosos días en los que podían compartir como familia; y, por supuesto, que no hubiera tanto cansancio para disfrutar de los placeres carnales que siempre hacen falta, y que ellos saboreaban cada que podían y que el sueño, el pequeñín o el cansancio permitía, porque, aunque las parejas vivan juntas, eso no indica que la intimidad sea frecuente, no solo porque no quieran, sino porque las responsabilidades y demás adornos de esta vida fascinante no lo hacen posible.

Pero, al final, todo el caos de este mundo es lo que quizás lo haga emocionante, por eso hay que disfrutar con los que amamos y valorar la vida. Así como esa familia lo hizo el principio de mes, cuando “Romeo” cumplió sus 35 años, celebrando la vida, como se hace en Polombia:

con borrachera hasta el amanecer, porque ningún relato o persona hará que nadie cambie sus actuaciones y su pensar más que ella misma. Por eso, al terminar este escrito, ya no eran cerca de diez mil infectados, mis queridos compatriotas, sino que ya superaban los cincuenta mil. Y si saben contar, síganlo haciendo, porque en Colombia no existe responsabilidad en la pandemia ni para ponerse bien un tapabocas.

# Energy transition: Lessons from COVID 19

Christian Alexis López Solano<sup>13</sup>

## Abstract

It's usual these days to listen everyone talking about COVID19; the news are always showing us lots of people who die due to this pandemic. But we also must take into account the deep reflections that this global situation can give us.

Human being only takes right decisions when is able to understand the seriousness of one situation. Frequently when this threatens his life. Global warming is much more serious than COVID19, so, it's important that nations make an effort to counter its harmful effects. That's the importance of legal decisions about energy transition.

## Keyword:

---

<sup>13</sup> State Contracting Specialista. LLM (c) in Public Law with emphasis in Mining, Energy and Petroleum Regulation. Consulting and Litigant attorney. christian.lopez.solano@gmail.com

Energy, Transition, COVID19, Legal, Decisions, Global, Warming.

### **Methodology**

This article is about a personal reflection which has to do with impossible control situations like COVID19 pandemic. This global issue has shown us that human control is limited by some situations provided by nature, or sometimes, due to ourselves as specie.

This article pretends to bring up some international recommendations and also try to make readers realize some future consequences if humanity don't change their environmental behaviour. So, it's a reflection work that doesn't have to do with any academic investigation.

### **Reflection**

While we're at home it's possible to reflect about how fragile life is. So, it was necessary a pandemic that threatens our life for understanding that there are forces greater than human, so, we have to become aware of this. If we don't, it'll be possible that in near future we achieve the human extinction.

At present there is a global health emergency, all nations are trying to save its citizens from

the COVID 19 pandemic. It's like a sign that show us that in the past we did things wrong, for example, it's enough to talk about individuality and disorganization behaviours that dominated all the social dynamics, in the whole human stages.

There were some news on December, last year, about the possibility of a global emergency due to a pandemic. No one decided to believe in this, and now, it's possible to see the consequences. Something similar happens with the global warming.

The Energy Transition Commission (ETC) has pointed out the importance of changing the investing methodology in global economy. They've said: (Energy Transitions Commission, 2020):

We should learn the lessons from the COVID-19 crisis, which has dramatically demonstrated the unpreparedness of the global economy to systemic risks, despite early warning from scientists. In 2019, climate change was linked to at least 15 extreme weather events costing between US\$1-10 billion each. The IPCC predicts that such extreme weather events will likely become more frequent with the rise in global temperatures. Investing in high-carbon activities without climate conditionality in the hope that it will help the global economic recovery would only prepare the ground for future systemic crises. Economic stimulus packages should

contribute to building a healthier, more resilient, net-zero-emissions economy. (underlined outside the text).

So, one of the most important lessons from COVID19 is about the fragility of our global economy; it's shown us that any systemic risk can hack the economy's stability. Greenhouse gases emissions contributes to build dangerous and irreversible systemic risks, for example: i) the poles melting, ii) Drought, iii) Poverty, etc.

Thereby, the omission in our duty of reducing and combating global warming, will have worst consequences for the economy and human life than the COVID19 pandemic. Our global energy matrix has to change, governments have to invest in new technologies that contribute to a "healthier, more resilient, net-zero-emissions economy". In the future the energy consume will increase, and that's a good reason to start thinking about renewing the matrix, the Energy Transition Commission made a recommendation in this regard:

Investment in clean power systems constitutes the single biggest investment opportunity of the next decade. A massive wave of investments in renewable electricity generation, flexibility provision and power grids are indispensable to both decarbonise existing power provision and meet growing electricity demand from rapid electrification of buildings, transport and industry.

The ETC forecasts a multiplication by 4 to 5 of electricity demand globally by 2050. This would require a multiplication by 10 of the paces of renewable deployment (from 160GW of new wind and solar capacity installed in 2019 to 1500GW per year on average over the next 30 years), along with substantial investment in grid infrastructure<sup>14</sup> (underlined outside the text).

Those forecasts show us that global electricity demand will increase, if humanity continues depending on fossil fuels the greenhouse gases concentration will increase too. National systems and economies are not prepared for that situation because of on that stage all the problems accumulate.

Europe and all its countries are trying to be leaders in renewable energy systems,

According to Article 194(1) of the treaty on the Functioning of the European Union (hereunder TFEU) the promotion of renewable energies is one of the objectives of the European Union energy policy. In this regard, the Energy Union Package – drafted by the European Commission in 2015- not only reiterates this objective but also states that '(t)he European

---

<sup>14</sup> *Ibíd.*

Union is committed to becoming the world leader in renewable energy’.

The key legal instrument for the promotion of renewable energy is Directive 2009/28/EC. This Directive sets individual targets of renewable energy production Member States in order to reach the common EU target of 20% gross production from renewable energies by 2020. Besides, Article 3 Directive 2009/28/EC permits EU members to adopt renewable energy support schemes and, moreover, Recital 25 provides that “it is vital that Member States can control the effect and costs of their national support schemes according to their different potentials (Rodríguez, 2017) (underlined outside the text).

According to the Directive 2009/28/EC we can see that European Union is aware about importance of adopting new energy support schemes. All the countries that comprise it have to adopt new legal regulations aimed at mitigating of global pollution product of CO<sup>2</sup>.

Colombian energy policy has to take into account lots of costs that can be produced in a matrix change process. Some of the objectives in our energy transition programs are: “i) Strengthen the resilience; ii) Increase complementarity ; iii) Enhance energy security; iv) reduce emissions and; v) Promote competition and improve efficiency in price formation” (Puyo, 2020). This situation requires immediate actions on budget because of the only way

to get an efficient process is by investing in new renewable matrix components.

We have a lesson from COVID19 crisis; when nations don't take urgent decisions in short time the consequences can be unimaginable and irresistible. We have the key to guarantee energy stability, we challenge as a nation, we must implement strong efforts on budget, we have to contribute to energy transition processes. If we don't, we'll be preparing a devastating terrain for our future generations. The moment is now.

### References

Energy Transitions Commission. (2020). *7 priorities to help the global economy recover*. Londres: Energy Transition Commission.

Rodríguez, T. R. (2017). Compatibility of national renewable energies support schemes to the european union free movement of goods law. En M. F. Montoya, *Trends and challenges in electricity and oil regulation* (pág. 14). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Puyo, D. M. (15 de may de 2020). *Ministerio de Minas y Energía* . Obtenido de Colombia's energy transition: a roadmap: <https://www.minenergia.gov.co/documents/10192/24090708/5.+Colombias+energy+transition+a+roadmap.pdf>

Cebolla

## ¿Cómo se vive la academia en un mundo bajo pandemia?

Ibonne Alejandra Guio Torres<sup>15</sup>

Desde que tengo memoria, paso mis días como muchos de ustedes, estudiando, trabajando, desarrollando *hobbies*, compartiendo con mi familia y amigos, entre otras cosas, y una de estas cosas es vivir soñando ¿Soñando? Se preguntaran ustedes, pues sí ¡Soñando! Así es como suelo llamar ello que constantemente está conmigo, pues a diario en mi mente siempre están viajando muchísimas ideas y siempre las vivo construyendo, en ocasiones acomodándolas, pero lo importante es que siempre logro que el resultado de estos sueños sean positivos y por supuesto alcanzables.

Durante este tiempo de confinamiento, vemos que las cosas han cambiado, lo cierto es que mi estado de estar “soñando” aún sigue aquí, a diario me encuentro con mis pensamientos,

---

<sup>15</sup> Estudiante de Licenciatura en Ciencias Naturales y Educación Ambiental de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Tunja Colombia [ibonne.guio@uptc.edu.co](mailto:ibonne.guio@uptc.edu.co)

se vienen a mí un sinfín de recuerdos, pero, sobre todo, un sinfín de proyectos, esos que a diario suelo construir en mi mente, que anhelo cumplir, esos mismos a los cuales pongo todo mi empeño y seguridad para tener la satisfacción de haberlos logrado, y comparto con ustedes que ello aplica en mí para todo ámbito.

Desde mi poca experiencia, desarrollando mi Práctica Pedagógica Investigativa de Profundización y apenas empezando mi camino como docente, tuve que reinventar, “como llaman muchos” aquello que siempre soñé realizar con mis estudiantes, siempre había tenido la idea de poder desarrollar clases de manera diferente, y vaya que lo fue, solo que no como lo esperaba. Pues bien, en mi práctica pedagógica, el momento de mayor acercamiento a la labor docente durante el curso de mi licenciatura, deseaba poder asistir con mis estudiantes a diferentes escenarios propicios para desarrollar una clase, en la que obtuviera participación por parte de mis estudiantes, donde se llenaran de inquietudes, donde pudiera evidenciar en ellos el interés, y hasta críticas constructivas que fortalecieran mi desempeño en la labor con el pasar de las clases.

Pensaba y planeaba (es lo que hacemos a diario los docentes) cómo iba a desarrollar cada temática a orientar, y allí surgían ideas como: laboratorios, trabajo en biblioteca, asistencia al museo, visitas a la huerta, trabajo con material didáctico, entre otras, y con cada una de ellas sentía que realmente podía lograr la atención de los estudiantes y todo lo que soñaba

finalmente dejaría de ser un sueño y sería real.

Sin embargo, todo esto tuvo un giro inesperado, de un momento a otro, como en un abrir y cerrar de ojos nos encontramos bajo aislamiento preventivo a causa de una enfermedad llamada Covid-19, y que logró someter al mundo bajo una pandemia, y así parecía que estábamos como en pausa, y ante esto debíamos dar prioridad a nuestra salud, razón por la cual debía darse un cierre parcial en ciertas actividades, pero pese a ello no todo debía parar, la academia no podía parar, afirmando una vez más lo esencial que resulta para el ser humano mantenerse bajo un continuo aprendizaje. Pues bien, yo tampoco podía parar.

Si bien no estaba preparada, sí estaba convencida de que debía garantizar una continuidad académica para mis estudiantes, procurando siempre hacer las cosas de la mejor manera, de modo que decidí tomar las ideas que revoloteaban en mi cabeza y reordenarlas, tomé las temáticas que me brindaba mi titular y planeaba actividades. Comencé a trabajar de manera virtual “como muchos de ustedes”, las temáticas empezaron a ser contenidas en un documento que, además de teoría, contenía gráficos o lecturas complementarias, intentando así que los temas fueran entendibles para los estudiantes y que pudieran desarrollar las actividades programadas.

Dentro de la organización que comencé a trabajar, elegí integrar diversas cosas para las ac-

tividades, de manera que cada una de ellas llevara algo diferente, con ello no dejaba de lado el hecho que mis clases no fueran planas, además de evitar caer en la monotonía. Dentro de las estrategias, integré diversos talleres, lecturas y evaluaciones. Con agrado, pude notar una buena aceptación por parte de los estudiantes, se resaltaba el respeto dado a los tiempos de entrega, y la no saturación de los mismos, además de que, como todos los documentos llevaban consigo la teoría, era poca la investigación que debían hacer para desarrollar las actividades, que si bien era excelente para los estudiantes, teniendo en cuenta las dificultades de algunos para su conectividad y el no contar con las herramientas necesarias para el desarrollo de clases y actividades, para mí resultaba ser una prueba más de la notoria desigualdad social en la que vivimos.

Si bien comparto la idea de que se debe ser cambiante, que no siempre se puede vivir en una zona de confort, que se deben buscar cambios positivos para nuestras vidas, que no todo puede reducirse a ver y caminar dentro de las mismas paredes; tengo claro que una cosa es superarse y otra vivir bajo la desigualdad.

En este tiempo de confinamiento, ha salido a la luz una vez más las realidades con las que amanecemos a diario, esas mismas con las que muchos de nosotros luchamos y a las que nunca dejaremos de exigir lo justo, y lo justo sería que todos los niños y jóvenes tuvieran acceso a herramientas TIC y conectividad, que no tuviesen que pensar en ir donde vecinos o

familiares para lograr cumplir con sus responsabilidades, mientras se exponen a un peligro inminente o que vivan pensando junto con sus padres de dónde obtener dinero para, por lo menos, hacer una mínima recarga, cuando en muchos de estos hogares no tienen ni siquiera para el pan del día o, en su defecto, tomar la elección de desertar.

Es casi imposible pensar que las prioridades del Gobierno sean otras, que les importe más el dinero que priorizar la salud, educación y cultura de los ciudadanos, pero tristemente así es la realidad, vivimos bajo una gobernanza nada tolerante y muy egoísta, incapaz de invertir recursos para obtener una educación de calidad.

Todo este proceso, ya para concluir, me ha dejado un sinnúmero de enseñanzas: he sabido aprovechar cada segundo invertido, he aprendido a utilizar nuevas herramientas, y lo mejor de todo, nunca he dejado de soñar, para fortuna mía y espero que, para fortuna de muchos, aún siguen intactas mis ideas revoloteando por mi mente, a ellas intento e intentaré darles el mejor uso, tomaré cada una de ellas para moldearla y cumplir con esta bonita labor, la enseñanza, desde ella tampoco dejaré de luchar y de incentivar a muchos a que lo hagan, a que aprendan a exigir sus derechos, a quitarnos la venda de los ojos y descubrir que hay un mundo más allá del que nos venden a diario, a superar los límites y las fronteras invisibles que nos han logrado imponer, así descubriremos que somos dignos de recibir una educación de calidad.

## Sobre Ser Sobrevivientes: una introducción a una pedagogía del encierro

Julián Vargas-Hernández<sup>16</sup>

Para los seres humanos, la responsabilidad de cuidar, guiar, comprender y prever; nunca ha parecido una tarea sencilla. Tener la habilidad de escarbar el pasado, abrazar el presente y proponer soluciones a futuros probables, se ha considerado por otros a lo largo de los siglos como magia, profecía y ciencia ficción, lo que es lo mismo a ser mamá, papá, maestros y súper humanos.

El oficio de la pedagogía —el acto de ir detrás del pupilo, permaneciendo en alerta ante todas las posibles opciones que pudiese tomar el estudiante— desarrolló en las madres, padres y maestros, habilidades súper humanas: tener ojos en la espalda, evolucionar el súper escudo contra la decepción, la habilidad de restablecerse ante los problemas, crear soluciones con los mínimos recursos y el don de un corazón generoso y de fuerza inagotable que se regene-

---

<sup>16</sup> Maestro en Artes Visuales. juvarher@gmail.com

ra a voluntad ante los actos egoístas y odiosos de los demás. Las habilidades súper humanas de encarnar cuidadores, planeadores y hasta adivinos en un solo cuerpo, los hizo perfectos para encarnar el rol de educadores. Encapsulados en cuerpos humanos, llegaron a esta tierra con necesidades y defectos, débiles a los rayos del sol, con pulmones frágiles a la tiza y el alcohol de los marcadores de tablero, con psique quebradiza por la contradicción permanente entre gobierno, familias y contexto social, de los que con el tiempo serían sus hijos y estudiantes; y para completar su situación, encerrados en un lugar que los hace débiles, llamado planeta tierra.

En la historia de estos educadores súper humanos, de tanto lidiar con la contradicción humana, terminaron asimilando como verdad el poder controlar el mundo en el que habitamos. Al punto de que los humanos nos creímos el cuento que hacer edificios o ponerles a ranchos el título de escuela era garantizar el acceso a la educación para todos y todas. ¡Vaya ilusión! Gracias a la experimentación, la humanidad descubrió tecnologías que le hicieron la vida más fácil, y a los súper humanos su labor más sencilla. Pero, con la aparición de la tecnología, todos nos sumimos en la ficción de que todo se podía arreglar, y que al fin llegábamos a la culminación de nuestros problemas.

Poco a poco, los súper humanos olvidaron sus súper poderes y empezaron a usar libros de texto, video tutoriales, softwares, entornos virtuales, videocámaras y micrófonos, realidades

aumentadas; para asegurar que con eso estaban educando, al fin habían llegado a la gloria, asumiendo con orgullo que su tarea estaba hecha, y de ser padres y madres, pedagogos y pedagogas nunca más se habló, terminando suspendidos en un sueño profundo.

Un día llegó un virus, uno de esos espantosos, uno que obliga a recluirnos en nuestros cuerpos, limitando nuestra ilusión de movilidad, obligándonos a despertar del sueño profundo y pinchar los globos de la ilusión del control, uno que nos puso a decidir entre el desarrollo del capital económico o el desarrollo del capital humano. Difícil elección. Un virus que desmanteló las escuelas y a los sistemas ilusorios de control, llevándonos a la difícil tarea de aceptar la realidad: siempre hemos sido los sobrevivientes planetarios. Pero, basta de ficción, la realidad es compleja, importante y urgente. Aunque se debería decir las realidades, porque lo que se vive en el planeta tierra desde finales del año 2019, es la evidencia de que estamos interconectados, que habitamos un solo planeta que está llegando al borde de la saturación de nuestra permanencia irresponsable como humanos y presuntos seres inteligentes.

El deber histórico de la pedagogía es cuidar, guiar, comprender y prever futuros. Antiguamente, con harapos y en situación de esclavitud; hoy, con otras máscaras, pero en la misma situación. Los pedagogos somos responsables del futuro de una humanidad entera, pero respondemos muchas veces a intereses políticos, económicos y sociales, la mayoría de ellos egoístas, que opacan las voces de alerta cuando no son convenientes o que malogran

las ideas, al entender el quehacer de la pedagogía como instrumento empresarial o individual, o bien reduciéndolo a repetir prácticas culturales. Hoy, podemos entendernos como sobrevivientes, no somos los primeros en hacerlo, pero nos sumamos a la larga lista de la humanidad de personas que han sobrevivido al hambre, a la abundancia, a la pobreza, a la riqueza ineficiente, al orgullo, a la falta de amor propio, al aburrimiento, a la obsesión de ser productivos, al distanciamiento social, a la interacción social excesiva y, en especial, a la guerra. En retrospectiva, no somos nada diferente a los sobrevivientes que ya han habitado este planeta y que, con lo poco que les queda, reúnen fuerzas para tratar de continuar viviendo.

En un planeta en el que estamos encerrados, este momento de urgencia nos da la oportunidad única de comprender como especie humana, que en la vida hay propósitos más grandes que nosotros mismos, que distan de la ficción del crecimiento económico del capital; de entender nuestros cuerpos y mentes como máquinas productivas que no merecen vivir, si no hacen algo útil por el sistema económico y social; que evidencia la crisis de nuestro tiempo, el vacío de nuestras vidas. Creemos que con esta situación hemos descubierto el fuego, cuando en realidad el fuego siempre ha estado en nuestras narices y lleva milenios incendiando nuestras cabezas. Lo que nos lleva a aceptar varias realidades, vivimos en hacinamiento, con los campos abandonados; suplicamos a estados y privados por un sustento monetario, cuando perfectamente podríamos estar cultivando la tierra; buscamos contacto

social, cuando muchos no han podido vivir en paz con sus parejas, hermanos, familiares y pueblos; cuando hacemos lo mismo que siempre: repetir la historia.

En nuestras vidas existe un vacío entendido como la sensación de no tener propósito, ese hormigueo en el estómago, que nos lleva a comprender lo grande que es este universo y lo efímero que es nuestra vida, lo que hemos tratado de ocultar con parafernalias tecnológicas, dinero, poder y sexo, sin tener suerte. Un vacío permanente que, en estos tiempos de encierro, nos expone a nuestro mayor rival, nosotros mismos. Y que tratamos de vencer con modas para evitar afrontar que ni con todo lo vasto de este universo vamos a satisfacer, que es nuestro deseo de tener más. Pero, en lugar de extraerlo de nosotros mismos, deberíamos aceptar que somos nosotros quienes en nuestra estrategia buscamos, con negación y evasión, posponer la legitimidad de asumir que estamos a la deriva, que nuestra economía personal y familiar está atada al día a día, y que vivimos nuestras relaciones sociales en una cuerda floja llena de egoísmo, zozobra e incertidumbre, a causa de la cobardía ancestral de arrogarnos a las consecuencias de decidir ser nosotros mismos.

Con la llegada de la pandemia, en el primer trimestre del 2020, los gobiernos tomaron la decisión de mantenernos en cuarentena y, con cada día más en la cuenta del aislamiento, nos enfrentamos a la posibilidad de seguir encerrados físicamente o exponernos al desasosiego de salir a conseguir el diario, a riesgo de contagiarse o contagiar a los seres queridos,

quedándonos la única opción de tomar nuestro rol de sobrevivientes al encierro de nosotros mismos. Empezamos a comprender la dimensión del trabajo de un educador, cuando notamos que era el día a día del cuidado, atención y responsabilidad de nuestros, abuelos, hijos y sobrinos; y debimos enfrentar la agónica tarea de ser responsables de alguien más, además de nosotros, y con ello la crisis de la vacuidad latiendo en nuestro interior. La tarea se convirtió en un desafío ante lo desesperanzador que pueda ser un futuro distinto al que esperamos y fuera de nuestro control; y, en especial, al nivel de consciencia que precisa ser pedagogo.

En tiempos como estos, mantener la esperanza se hace agotador, más si se necesita volver a la realidad de antes, para librarse de la presión de ser consciente del cuidado o, aún más, si se vierte la expectativa de que el sistema económico va a cambiar o que nosotros, como especie, al fin prioricemos la vida humana sobre los intereses empresariales o individuales. Lo que nos deja la experiencia como sobrevivientes es el desafío de aprender a tener expectativas a corto plazo y abrazar el hoy, como si no hubiese un mañana. Ahora bien, nos enfrentamos a ser los mismos sobrevivientes del día a día, que, con o sin anestesia, cura o comida, seguiremos en el mismo escenario de vacío existencial, que el encierro evidenció para muchos y que a otros hizo surgir. Un vacío que se materializa en una ansiedad con la que tendremos que aprender a vivir, a cuenta de nuestra terquedad de entender que mantener la vida como la teníamos es el peor error que podamos cometer. ¡Necesitamos cambiar!

Con las medidas de contención, nuestras ciudades pararon y debimos convivir con nuestro silencio, sin dilaciones empezamos a convivir con nuestras ansiedades: postraumáticas, obsesivas o sociales; que con lo días han empezado a carcomernos. Este es el momento en el que debemos restaurar los súper poderes de las madres, padres, pedagogos y pedagogas. Ante estas circunstancias, la introducción a una pedagogía del encierro empezaría con abrazar los súper poderes de una madre, un padre, un pedagogo y una pedagoga: adaptarse a los diferentes contextos para poder lograr su objetivo de enseñar a aprender, mostrar día tras día la mejor versión de sí mismos, inspirar amor y confianza en medio de la incertidumbre, al punto de encontrar que éxito y fracaso son exactamente lo mismo; a encontrar en el problema una oportunidad para conocernos a nosotros mismos y dar de lo que aprendemos con generosidad.

Estamos sumergidos en contextos históricos, sociales, filosóficos y académicos limitantes, en donde debemos comprender que la escuela está en nosotros, no en edificios ni salas virtuales de clase. No estamos en una situación que queríamos ni la escogimos, somos sobrevivientes: nos toca vivirlas, dotarlas de sentido y sacar lo mejor de ellas, el vacío solo se va a llenar cuando dotamos la escuela, nuestra propia vida, de experiencias dirigidas a comprender que habitamos un mundo más grande que el dinero, la tecnología, las redes sociales y las pantallas; que existe la tierra, el agua, los seres vivos, que estamos hoy aquí conectados a través de las palabras y las ideas.

## Una mano al firmamento

Diego Sebastián Zamudio Arenas<sup>17</sup>

En el instante en que Helios, hermano mayor de Selene, se acurruca en las cordilleras del occidente de Gea y su luminosidad rojiza distrae la atenta mirada del titán que todo lo ve. Nix, traviesa y caótica como ninguna, aprovecha la distracción del vigilante Urano para cubrir de oscuridad la tierra de hombres y dioses. Selene, quien reposa en el oriente, es abruptamente despertada por los gritos de una humanidad desprotegida de la luz y a merced de las tinieblas de la noche. Es por ello que, asciende poco a poco hasta alcanzar la cima de Urano y, llamando a sus hijas, las estrellas, ilumina el cielo y crea el firmamento. Así, su hermano, agotado por su incesante labor, podría descansar entre latitudes, mientras ella resguardaba los sueños de los hombres y los dioses.

En lo profundo de un bosque, olvidado por el hombre y por los dioses, vivía un pequeño niño, cuyo nombre e historia se perdieron en el tiempo. Tal vez, fue uno de esos poemas épi-

---

<sup>17</sup> Estudiante de Derecho en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.  
diego.zamudio@uptc.edu.co

cos que Homero no pudo cantar o un pergamino perdido en la destrucción de la Biblioteca de Alejandría.

Todas las noches, sin falta alguna, se sentaba justo al frente de la única ventana de su cabaña, casi parecía que sabía, con una precisión milimétrica, el lugar exacto para tener la mejor vista del firmamento. Luego, ansioso, levantaba su brazo en dirección a Urano y abría su mano intentando alcanzar a Selene y a sus hijas, con un deseo firme en sus ojos, casi parecía que les prometía algo. Después de su acto de esperanza, bajaba su brazo, miraba sus manos y las extendía alrededor de su propio cuerpo, mientras, tal vez, imaginaba que alguien más lo hacía.

Se le había prohibido salir de la cabaña. Un recuerdo tenue de una figura y unas palabras que proscibían su más anhelado y temido comportamiento. Nunca conoció el amor y su único recuerdo lo condenaba al encierro. No tenía nada más que eso, una cabaña y un recuerdo. Nunca había conocido el mundo más allá de la limitada versión de sus ojos escudillando en la seguridad de la ventana, y uno que otro agujero entre los muros.

Antes dormir, se preguntaba:

¿Cómo abandonar lo único que conocía? Su único recuerdo, su único refugio...

¿Y si allí afuera lo esperaba la figura de sus memorias para castigarlo por no obedecer?

¿Y si una vez afuera no podía regresar?

Las preguntas abundaban al igual que el miedo en su corazón. Estaba claro que su vida estaba en la cabaña, pero, existía un anhelo que, por un momento de la noche, justo cuando su mano apuntaba a lo más alto del mundo, borraba ese recuerdo y se apoderaba de él la idea de cumplir su promesa a Selene:

“Mírame, por favor, mírame porque voy brillar tanto como tú”

## La vista desde mi ventana

María Camila Vargas

<sup>18</sup>Cuento con la dicha de vivir en una casa ubicada en la línea divisoria entre un paisaje urbano y uno rural. Gozo de la vista de la modernidad y la naturaleza. Sin embargo, la segunda es mi favorita. Siempre que necesito un momento de sosiego, busco alguna de las ventanas de la parte trasera. Allí, frente a mis ojos, se manifiesta un lienzo lleno de colores y matices.

Estos días, en los que debemos permanecer en casa, con gran facilidad, mi mente se satura de pensamientos y desesperada busco la manera de olvidarlos por un momento. Mi cuerpo permanece rodeado por cuatro paredes, pero la vista desde mi ventana permite que mi espíritu se eleve. Viajo con el vaivén de la brisa y bailo con el cantar de las aves.

---

<sup>18</sup> Estudiante de noveno semestre de la Licenciatura en Idiomas Modernos de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, mariacamilavargasarevalo@gmail.com

Poso mis manos frías sobre el marco de acero verdoso y se tiñen de la cálida luz del sol de mediodía. Mis ojos quedan perplejos al admirar el contraste del azul intenso del cielo y el verde oliva de las imponentes montañas. De vez en cuando, se alza con rapidez una bandada de palomas y se posan en los árboles frondosos que se mesen al ritmo del viento.

Mi cuerpo se torna más ligero y mi respiración más calmada. La vista desde mi ventana hace que mi olfato descubra, con mesura, y se deleite profundamente con el olor del campo. Mi cerebro nota cómo se combinan con armonía los colores en un lienzo perfecto. La mezcla de la tierra marrón, la cebada caramelo y las flores púrpuras que surgen entre la pradera verde manzana.

Tal vez sea una ventana ordinaria, pero guarda en su marco la majestuosidad de la vida. Recarga mi ser de gratitud, admiración y tranquilidad. Aleja los pensamientos negativos que carcomen la mente y enferman el cuerpo. La vista desde mi ventana me enseña lo afortunada que soy, al poder liberar mi ser y mis sentidos a través de ella.

## Y un día, todo cambió

Aida Johanna Figueroa Blanco<sup>19</sup>

Ocurrió de un día para otro. No volvimos a salir de casa. A mi hermano y a mí, al principio, nos pareció divertido, porque serían como unas vacaciones alucinantes, fantásticas, increíbles. Dejamos de ir al colegio; nos despertábamos tarde y andábamos todo el día en pijama. La primera semana fue sensacional; pero, hacia el final de la segunda, ya se empezaba a sentir tedio, no teníamos nada que hacer. Nos aburríamos. Nuestros padres estaban como si nada, ni se inmutaban por esta nueva contingencia.

Así que, un día, movidos por el desespero, decidimos citar a nuestros padres en el sillón de la sala para enfrentarlos y decirles que nuestro aburrimiento era tal que, con o sin su permiso, saldríamos a dar una vuelta. ¡Estábamos desesperados!

Mamá y papá, con la tranquilidad de una tortuga, nos explicaron que, debido a nuestro ins-

---

<sup>19</sup> Abogada de la Universidad Santo Tomás, Especialista en Derechos de los niños de la Universidad Sergio Arboleda. Maestra en Derechos Humanos de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. [ajfigueroa@jdc.edu.co](mailto:ajfigueroa@jdc.edu.co)

tinto, debíamos hibernar cada año durante 6 meses, de lo contrario moriríamos con el crudo invierno que hacía afuera. Así, a mi hermano y a mí, no nos fue difícil entender que, en las familias de la naturaleza, como las de los osos, ardillas, lombrices, lagartos, murciélagos, marmotas, erizos, lirones y hámsteres, el aislamiento (o, mejor, la hibernación) es un método de supervivencia, pues de otro modo el frío intenso y la falta de comida acabarían con las especies, por eso se obedece sin desánimo; es algo que pertenece al instinto.



Ilustración por Javier Figueroa

## Salvando el mundo

Juliana Lucía Castillo Carrillo<sup>20</sup>  
Helen Giovana Carrillo Herrera<sup>21</sup>

Con los libros estudiamos  
y la lectura reforzamos,  
mientras la pandemia controlamos  
y el mundo salvamos.

El virus no es un juego  
pero claro que podemos jugar,  
dejar volar la imaginación  
que los libros alimentarán.

---

<sup>20</sup> Estudiante de grado 11 en la I.E. Francisco Torres León – Puente Amarillo en el municipio de Restrepo (Meta), asidua lectora y escritora en proceso de formación. [julylarana@gmail.com](mailto:julylarana@gmail.com)

<sup>21</sup> Docente de aula de la I.E. Francisco Walter del municipio de Barranca de Upía (Meta), amante de la lectura y escritora amateur. [longovihelen@gamail.com](mailto:longovihelen@gamail.com)

Viajemos con el Principito,  
que a su rosa encontrará  
en mundos alternativos  
y tú le puedes ayudar.

Aunque como Cenicienta te sientas  
por lavar trastos y trapear,  
recuerda que en el día  
un espacio encontrarás  
para leer un buen libro  
y con príncipes y dragones soñar.

Volar con Peter Pan  
a la tierra del Nunca Jamás,  
a Campanita saludar  
y de Garfio escapar.

Libros hay millones,  
historias sin igual...

mundos inimaginables  
a los que debemos viajar,  
para no perder la esperanza  
de este mundo salvar.

## Flipping our education: adapting my teaching to my students' contexts

Jhonatan Vásquez Guarnizo<sup>22</sup>

There have been times where we have been forced to change many things about ourselves, a new job position, an undergraduate or postgraduate program, a heart breaking moment in our lives such as the birth of a new life or the death of any loved one, and even a love breakup! However, today we all are going through a difficult situation which has made everyone stop everything we were used to do as we all are feeling this pandemic in diverse ways.

Since this virus impacted many teaching processes around the world, personally speaking I have not been an exception of it. My teaching definitely suffered that impact and therefore, I was pushed to transform the way I used to teach in class. At some point I was able to be aware of the fact that being present in the classroom was never enough for my students.

---

<sup>22</sup> Magíster en Docencia de Idiomas de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. [jhonatan.vasquez@uptc.edu.co](mailto:jhonatan.vasquez@uptc.edu.co)

Sometimes we as professors hold on teaching content and avoid paying attention to what students actually might live, not only inside but also outside our classrooms. In this regard, I strongly believe that being an EFL professor, in my case, is not a matter of holding an academic title, but being there for THEM, instead; helping them improve their academic learning processes at the same time they are growing up as human beings.

Today, our education has flipped 180 degrees and it is time for us to adapt ourselves to our students' contexts. Unfortunately, there are many of them who are not able to have access to technological resources and it is tougher for them to be online. Being in our students' shoes and comprehend that this time is different, might turn out to be the answer to this crisis we are facing. Being flexible and responsible with their learning processes tackle many issues we have to deal with daily when teaching them. We are emotions; therefore, we are human beings who feel the same way students do and decolonizing our teaching positions is what this world is supplicating us currently.

Flipping our teaching to more comprehensible way has been tough, I admit it. Nonetheless, stopping students' learning processes is not a way out to solve this issue. Adapting, instead might be that path we all need to follow. For instance, I have been coherent with my thinking and done some contributions as a way of giving something back to them academically and emotionally speaking. I do not really pretend to brag, but I have supported

economically those students who actually are having a bad time throughout this pandemic. Professionally speaking, I feel I have actually worked more than when I was present in class as I have stayed up late checking their papers and trying my best to make them feel I am there for them with a constant feedback and support through our WhatsApp group.

Hence, my invitation in this new challenge we all have accepted is to be decolonized by our students' contexts and understand that laying so much work on them is not the best way to go. We all are learning how to deal with this challenging situation and right now our education cannot be in a position of teaching for a grade, but for life as it should always be.

## Alma de lobo, corazón del infierno

Angie Catalina Ayala Becerra<sup>23</sup>

Ha llegado la noche tan esperada, se me ha hecho infinita esta espera. Jamás una noche tan fría y lúgubre había sido tan especial.

Tenía muy claro mi destino, sabía lo que me iba a ocurrir. Tenía miedo, mucho miedo de mi propia maldad y un miedo atroz por mi dulce estrella, aquella única persona tan pura que jamás pude conocer, aquella de la cual por su propia seguridad debo olvidar.

Empecé a sentir el fuerte palpitar de mi corazón, sentía cómo la sangre me quemaba y recorría mis venas.

No soportaba más este agonizante dolor, comencé a arrancarme el pelo de mi cabeza y sentía cómo mis uñas iban creciendo poco a poco de una forma muy dolorosa, sentía cómo mi

---

<sup>23</sup> La Universidad favoreció en la preparación para poder obtener en un futuro mi grado como Abogada y Comunicadora Social. [catica.ab2001@gmail.com](mailto:catica.ab2001@gmail.com)

cabeza se iba a explotar y cómo iba adquiriendo un tamaño sobrenatural.

Mi cuerpo se contrae, el dolor recorre mi espalda, se aloja en mi cabeza, se atenaza en mis brazos y piernas, hasta la punta de mis dedos, es horrible.

Me tiro al suelo y comienzo a retorcerme como si me estuvieran quemando con fuego, pero provocado por la luna llena, aquella que no me ha dejado descansar desde el día en que aquel ser me mordió. Creí que moriría, pero en realidad fue algo peor, esto no me dejará descansar hasta el fin de mis tiempos y nunca más poder volver a ver la luna como un astro más, sino lo que siento es un gran amor y odio a la vez.

Intento gritar, pero no solo por el dolor, sino más por mi pasado, aquel que no podrá volver, aquel que nunca más podrá ser el mismo. Te extrañaré a ti, más que a nadie, tú, mi estrella fugaz, que llegaste, pero solo dejaste el placer de haberla visto, así llegaste tú iluminando cada oscuro lugar de mi existir.

¿Solo puedo recordarte a ti, y es que cómo no puedo hacerlo en este momento?, ¿te amo intensamente? Te amé desde aquel día en que nuestras miradas se cruzaron, la vida nos estaba uniendo por alguna extraña razón y sí que era extraño, necesito alejarte de mi maldad. Esta te corrompería, te dañaría y, lo peor de todo, te mataría.

Y aunque aún suspiro al recordar cada detalle, solo me queda esperar el momento en que nuestras miradas se vuelvan a encontrar, nuestros corazones se junten y nuestras manos no se separen jamás.

Intento respirar para calmarme, pero lo único que siento es un aroma que me hipnotiza, ese aroma ¿de dónde viene?, ¿dónde está? que puede producir algo tan maravilloso como esto, que se me impregna dentro de mi ser.

Mis patas corren con una velocidad sorprendente, no las siento, soy uno con la luna, con la tierra que toco, me voy acercando, sé que no está bien, pero no puedo impedirlo, necesito perseguir este aroma, es en lo único que puedo pensar, es que necesito descubrirlo.

Lo he encontrado, eres tú mi dulce amada, es tu sangre la que me impide estar tranquilo. Solo escucho tus dulces gritos, solo puedo decir, todo esto pasará pronto, pero lo único que sale de mi boca es un alarido que sale en forma de aullido, estarás conmigo para siempre y perseguiremos la luna eternamente, nadie jamás nos podrá separar, y nuestras almas serán por fin una sola, yo podré enseñarte a controlar este demonio. Veo cómo tu sangre se resbala por tu hermosa mejilla y cae al insípido suelo, la luna es el único testigo de nuestro amor.

Nos convertimos en fieras insaciables, pervertidas y masoquistas. Nuestro mundo se

volvió un infierno para aquellos que nos tentarán, nuestras vidas un intento de romper las cadenas, una soga de muerte y destrucción, siendo este nuestro premio mayor.

Huevo

## Incertidumbre en pandemia. El camino para reflexionar y dejar de comer entero

Natalia Carolina Pérez Peña<sup>24</sup>  
Carlos Andrés Munévar García<sup>25</sup>

Una de las discusiones más enérgicas que se han desarrollado desde el aterrizaje del Covid-19 a Colombia, ha sido la posibilidad de que los seres humanos reflexionemos, cambiemos nuestro comportamiento y mejoremos la toma de decisiones. En este tiempo, entre la *realidad* de los escenarios de muerte, enfermedad, crisis económica y social, corrupción y una vasta incertidumbre por un particular mañana, *ciegamente* hemos puesto fe en que, con el pasar de los días, seremos mejores ciudadanos, aprenderemos a valorar lo esencial, lo importante, lo fundamental, entre otros aspectos ideales. Sin embargo, los cambios en la conducta de las personas –reflejados en la mayoría de fugaces investigaciones acerca de la pandemia–, han sido decepcionantes. Hemos visto cómo, ante la experimentación de un

---

<sup>24</sup> Estudiante del doctorado en filosofía de la Universidad Santo Tomás, Magíster en semiótica y Diseñadora gráfica. Docente de la Facultad de Diseño Gráfico en la Universidad Santo Tomás.

<sup>25</sup> Economista y empresario del sector digital. carlosandresmunivar@gmail.com

hecho poco probable como el que vivimos, al ser humano le cuesta reflexionar, razonar a profundidad y establecer marcos verdaderos para mejorar la toma de decisiones. Nos acostumbramos a pensar en atmósferas positivas, organizadas, perfectas. Esperábamos, desde una influencia del *status quo*, que esta generación viviera una *realidad estructurada, ordenada y comprensible*, desconociendo que esa *realidad* es otra: compleja, llena de caos e incertidumbre.

Bien pareciera con lo anterior, que estamos obligados a reflexionar sobre varias cosas: (1) cómo piensa y cree el ser humano; (2) cómo la intuición prima sobre la racionalidad en la toma de decisiones; (3) cómo la incertidumbre desempeña un papel importante en la toma de decisiones; y, (4) cómo podemos integrar un pensamiento reflexivo que favorezca la toma de decisiones.

Empecemos por señalar la diferencia entre creer y pensar, teniendo presente que el primero revela un atisbo de duda; y el segundo, instaura unas condiciones de verdad. Jhon Dewey (1989) ubica a la creencia casi como sinónimo de pensar, dado que lo que se cree se acepta como verdad, aunque en un futuro pueda ser cuestionado; es decir, que pese a no tener certeza plena, confiamos en lo que creemos. Lo que abre en la creencia un espacio a la incertidumbre. ¿Es en *realidad* creer sinónimo de pensar?

De acuerdo con lo anterior, si hoy creemos que la pandemia nos hará mejores seres huma-

nos y que cambiaremos nuestro comportamiento para construir un mundo mejor, estamos partiendo de un estado de duda que hoy aceptamos como verdad y que, con seguridad, va a ser cuestionado en unos meses. La creencia es una primera impresión sobre algo, decir “yo creo” no posee el mismo estatus de certeza o al menos de seguridad, que decir “yo pienso”; no obstante, la creencia puede llegar a tener este estatus si quien cree se pregunta por la veracidad de aquello en lo que cree y llega a la verdad. Si esto sucede, nos estaríamos acercando al tipo de pensamiento que Dewey (1989) defiende en relación con la educación: el pensamiento reflexivo, el que surge cuando nos preguntamos por la veracidad de algo y el que si bien nos ubica en un estado de duda, fomenta un deseo de esclarecimiento de la duda.

En estos tiempos de pandemia, nos hemos quedado en un estado de creencia que, si bien provoca una duda, no revela que lleguemos al acto de esclarecimiento de la duda. Hoy creemos —a modo de cliché—, que el Covid-19 es una oportunidad para reinventarnos y que cuando todo esto pase seremos mejores personas, pero ¿por qué esperar a que termine para ser mejores personas? o ¿por qué esperar una pandemia para creer que seremos mejores personas? Si tuviéramos el deseo de esclarecer la duda, el cambio se estaría dando y no saldríamos masivamente en el día sin IVA a apiñarnos en los centros comerciales. Pareciera con este comportamiento, que la intuición prima sobre la racionalidad, y la única duda que tenemos es creer que nos quedaremos sin las compras con descuento.

Hoy, podríamos afirmar que la mayoría de las respuestas al comportamiento de la pandemia han sido intuitivas y motivadas únicamente por resolver una situación que creemos que está próxima a acabar. Según Kahneman (2012), si la gente cree que una conclusión es verdadera, muy probablemente esté dispuesta a crear argumentos que parezcan respaldarlos, aunque sean impugnables. Evidentemente, defienden de forma intuitiva sus argumentos sin razonar a fondo y sin cuestionar esas conclusiones —es decir, que creemos, dudamos, pero no esclarecemos la duda—. Desde expertos del gobierno en los campos de la salud, la economía y la política, responsables de tomar las decisiones para mitigar los efectos negativos del Covid-19, pasando por las opiniones de la oposición, hasta el ciudadano que busca participar en los espacios de discusión e información disponibles —muchas veces falsa—, buscan confirmar y compartir a capa y espada sus posturas ideológicas; desentierran pensadores, citan argumentos y estudios, y comparten o crean videos que respalden sus creencias y teorías, sin importar que sean fidedignas o no. De ahí que, tengamos que hacer un llamado a la urgente necesidad de dejar de comer entero, a trascender el pensamiento intuitivo vinculado a la percepción (Lorenz, 1993), y caminar hacia un fuerte pensamiento racional, que nos permita leer entre líneas, ver más allá de las cifras, de los argumentos, las opiniones, y lograr un pensamiento reflexivo.

Evidentemente, la crisis que ha generado la pandemia permitió comprender que infravaloramos la incertidumbre y la aleatoriedad. Precisamente, nuestro comportamiento se basa en la

creencia errónea del *status quo* y del pensamiento lineal, y pasamos por alto la ocurrencia de una nueva pandemia y sus efectos colaterales. Sin embargo, tal como lo afirma Taleb (2007), debemos integrar el análisis de lo aleatorio a nuestra estructura mental y reflexiva. La idea fundamental de la incertidumbre es que, para tomar una decisión, tenemos que centrarnos en las consecuencias –que podemos conocer–, más que en la probabilidad –que no podemos conocer–. Todo lo que hay que hacer es mitigar las consecuencias. Si lo hacemos, tomaremos las decisiones centrados en las consecuencias de los hechos poco probables, más allá de una probabilidad de ocurrencia en el tiempo. Preparar el sistema de salud, el sistema educativo, los sectores económicos y los sistemas de información para un nuevo rebrote, una nueva pandemia, una nueva crisis, sería un buen comienzo.

Hoy, más que nunca, el pensamiento reflexivo debe tener un gran impacto en la toma de decisiones. Necesitamos ser escépticos y buscar el esclarecimiento de la duda, dudar de todo menos de que dudamos (Descartes, 1981), ser más racionales y menos intuitivos, tener en cuenta la incertidumbre y la impredecibilidad como marco de impacto positivo ante las consecuencias de un nuevo hecho poco probable y ver las cosas más allá de cómo nos las presentan. Llegó la hora de observar y empezar a cuestionar los postulados que se consideran vigentes para construir reflexiones más reales. Dejar de citar las tesis de la historia, de los libros y acomodarlos a una *realidad*, debemos ver esa *realidad* de frente y reflexionar. De manera que, si estos hechos probables suceden, estemos preparados, porque la cavilación

progresiva ha impedido en términos de Taleb (2007), que *mercantilicen* nuestro pensamiento y entendemos que el pensar no es una ocurrencia casual e inmediata y que el tipo de pensamiento que debe primar es “el que consiste en darle vueltas a un tema en la cabeza y tomárselo en serio con todas sus consecuencias” (Dewey, 1989, p. 19). Así, incertidumbre, probabilidad y consecuencias motivarían aquello que defiende la mirada heideggeriana, un pensar en aquello que es merecedor de ser pensado, pero además, que merece ser cuestionado.

Es verdad, la pandemia realmente cambiará a quienes sufrieron, a quienes experimentaron la muerte, a quienes han perdido en pocos días lo que habían construido en muchos años. Pero, también a quienes reflexionen sobre sus preconcepciones y sistemas de pensamiento buscando integrar la incertidumbre y el pensamiento reflexivo para una favorable toma de decisiones en aras de ser mejores seres humanos desde ahora.

### En conclusión

*El problema.* A los seres humanos nos cuesta reflexionar ante la experimentación de las consecuencias de un hecho poco probable.

*La causa.* Respondemos de forma intuitiva, sin imprimir la suficiente racionalidad a la toma de decisiones. Falacias, sesgos y errores de pensamiento, motivan la toma de decisiones.

*La solución.* Un pensamiento reflexivo, donde cuestionemos la veracidad de lo que se dice y se predice, entendiendo que, a pesar de que es muy difícil anticiparse al futuro, existen variables que sirven de marco para acercarnos a él.

### Referencias

Descartes, R. (1981). *Discurso del método en Discurso del método; Meditaciones metafísicas; Reglas para la dirección del espíritu* (8.<sup>a</sup> ed.). Porrúa.

Dewey, J. (1989). *Cómo pensamos*. Paidós.

Heidegger, M. (2005). *Qué significa pensar*. Editorial Trotta.

Kahneman, D. (2012). *Pensar rápido pensar despacio*. Penguin Random House grupo editorial.

Lorenz, K. (1993). *La ciencia natural del hombre. «El manuscrito de Rusia» (1944-1948). Introducción al estudio comparado del comportamiento*. Tusquets.

Taleb, N. (2007). *El cisne negro. El impacto de lo altamente improbable*. Paidós.

## El profesor universitario ante la emergencia viral: una reflexión personal

José Miguel Segura Gutiérrez<sup>26</sup>

Hoy, cuando las circunstancias por las que atraviesa el mundo, como producto de la pandemia generada por el virus Covid-19 surgida en Wuhan (China) y reportada en diciembre de 2019, dejan ver la fragilidad del ser humano y de sus sistemas de gestión en salud para atender los numerosos casos de contagios y muertes producidas a causa de este virus. En ese contexto, quisiera darme un pequeño lujo: la elaboración de este texto, sin la interferencia de citas textuales o notas pie de página que sustenten las ideas aquí expuestas. En otras palabras, deseo permitirme al menos por unos breves minutos, prescindir de la corsetería académica y compartir algunas ideas en torno al papel que cumple el profesor universitario ante la emergencia viral.

---

<sup>26</sup> Administrador Público de la ESAP, Especialista en Gerencia Social de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, Magíster en Desarrollo Social y Educativo de la Universidad Pedagógica Nacional. Profesor Departamento de Humanidades de la Universidad Cooperativa de Colombia, Villavicencio, Colombia. jose.segurag@campusucc.edu.co

Deseo darme esta licencia porque, a la fecha, el panorama se presenta con tal ambivalencia, que considerar los antecedentes históricos del virus, con su exposición común a mercados de mariscos, pescados y animales vivos, y en donde se evidenciaban infecciones respiratorias; hace imperativo recordar cómo el autocuidado, aislamiento preventivo y prácticas de higiene como lavar las manos de forma frecuente disminuyen su contagio. La experiencia misma de la pandemia ha enseñado que esta no discrimina, y huir no es la solución.

Ante un evento global, cuyas cifras de muerte y contagio son tan significativas, la magnitud de esta se ofrece como punto de partida para la siguiente reflexión, en pro de la unidad y solidaridad, desde que se supo del despliegue del virus a nivel global. Los profesores de las diferentes instituciones de educación superior, hemos visto cómo este ha empezado a configurar un nuevo escenario o realidad para el ejercicio laboral y profesional (docencia e investigación). Esto sin descontar la propia práctica vital, hoy confinada a la unidad familiar y reverberos de energía y creatividad, que se amalgaman con herramientas educativas de diferente índole, en pro de asegurar la tranquilidad y seriedad en la continuidad de la misión educativa, ahora flexibilizada.

La práctica docente ejecutada por los profesores universitarios ante la emergencia viral, deja ver cómo estos se mueven con actitud prudente y de relativa solvencia, ante la disrupción escolar del Covid-19, gracias a la ayuda recibida no solo por parte del personal admi-

nistrativo, sino también de los estudiantes, en pro de facilitar la adaptación a un panorama en donde la transición de los procesos presenciales hacia formatos mediados por el uso de herramientas propias de la transformación digital, no solo contribuirá de forma decidida a la acción colectiva de autocuidado y protección de la comunidad universitaria, sino también en la consolidación de círculos más próximos de prevención, solidaridad y construcción del conocimiento, desde una distancia social adecuada.

En efecto, la pandemia no solo ha constituido un reto institucional (gobierno), social, sino sobre todo personal, que hoy deja ver cómo los estados de emergencia, en ocasiones, lo que hacen es exacerbar el miedo e incertidumbre de los ciudadanos por la militarización y aumento excesivo del poder ejecutivo (decreto-ley); que, aunque comprensibles, no dejan de inquietar en su implementación y mecanismos de seguimiento. A tal punto, de recordarnos que podemos conseguir más dominando a los demás que asociándonos con ellos. En nombre de la salud pública mundial y la seguridad ciudadana, hoy el miedo mutuo se revela como base de la sociedad.

Una sociedad que clama por la construcción de un tejido social cada vez más solidario y cooperativo ante las diferentes amenazas que se ciernen sobre el mundo y requieren del autocontrol e implementación del pensamiento crítico para abordarlas con cabeza fría. El miedo ya no es por los posibles muertos que está dejando este virus, sino por las nuevas

condiciones de vida, orden social y económico que la pandemia ha desatado y que gobiernos, sociedad civil e individuos humanos deberán afrontar en el futuro cercano, asumiendo para ello una contemplación silenciosa, pero dispuesta a gestionar respuestas prudentes dentro del marco de las posibilidades que presenta nuestra propia naturaleza humana.

La historia misma de la humanidad muestra, con un sinnúmero de casos, cómo cada sociedad padece los excesos de su propia genialidad (revolución industrial/extractivismo), muchas veces venerada, y otras al margen de cualquier observancia a sus efectos colaterales como producto de la competencia y el ánimo de resultados demostrables. Por esa razón, la invitación es a ser valientes y evitar el pánico ante el oscurantismo que anuncian redes sociales y otras instancias de información no regulada, pues la labor de la formación profesional no solo se reduce a la simple transmisión de datos e informaciones que caracterizan y diferencian un campo disciplinar, sino a enseñar a pensar dentro de escenarios cada vez más frágiles, inciertos y peligrosos, pero en donde la vida se arriesga a seguir adelante, transformando lo inmediato en perdurable, como aquella imagen de una luciérnaga que danza coqueta bajo el desamparo de la noche.

# La limpieza y la desinfección en tiempos de pandemia, ¿hasta qué punto los antimicrobianos nos protegerán de un virus?

Diego Hernando Angulo Flórez <sup>27</sup>  
Edna Carolina Cipagauta Esquivel<sup>28</sup>  
David Eduardo Aparicio Plazas<sup>29</sup>

## Introducción

Uno de los factores fundamentales para la prevención de enfermedades de cualquier tipo u origen, es la asepsia. Según la OMS, la higiene abarca todas las prácticas que incluyen

---

<sup>27</sup> Docente tiempo completo Fundación Universitaria Juan De Castellanos, Doctor en Química Universidade Federal De Sao Joao Del Rei SJDR. dangulo@jdc.edu.co

<sup>28</sup> Docente tiempo completo Universidad de Boyacá, Magister en Química de la Universidade Federal de Sao Joao Del-Rei SJDR.

<sup>29</sup> Docente de Maestría y pregrado en Ingeniería Ambiental, Universidad de Boyacá, Magíster en Ciencias de la tierra, Universidad Nacional Autónoma de México.

el aseo, la limpieza y la esterilización personal de los hogares y del espacio público, con el objetivo de controlar los factores que ejercen o puedan ejercer efectos nocivos sobre la salud. Si bien la higiene no garantiza la inocuidad frente a enfermedades infectocontagiosas de origen viral, las buenas prácticas higiénicas favorecen en la profilaxis contra las afecciones de origen microbiano (Boateng y Catanzano, 2015). El brote de Covid-19 ha llamado la atención de los académicos de salud pública que investigan formas de limitar su propagación, además de orientar a la sociedad y a la población sobre las distintas estrategias de prevención. Gran parte de las investigaciones se han centrado en minimizar los contagios mediante planes tácticos, que incluyen la disminución del contacto físico, el lavado de manos, la esterilización y desinfección, además de un aislamiento preventivo, con el fin de evitar la transmisión del virus en la comunidad en general. Sin embargo, en el proceso de desinfección se ha demostrado que algunos de los productos químicos antimicrobianos (también conocidos como los desinfectantes), que son empleados en los procesos de esterilización, resultan ineficaces frente a un virus y su empleo es más que fútil para la prevención del contagio (O'Rourke *et al.*, 2018). La intención de este escrito es desmentir algunas creencias frente al empleo de los antimicrobianos, confirmar algunos mitos sobre el uso excesivo de los productos químicos desinfectantes y, finalmente, reafirmar que la manera más eficiente para evitar el contagio y poder eliminar el virus es con un correcto y apropiado lavado de manos por encima del empleo exagerado de productos químicos que pueden generar consecuencias graves para la salud, como la irritación simple de la piel, los ojos, y el sistema respiratorio al

desequilibrio de las hormonas, los impactos al sistema inmunológico, el asma, y la reducción potencial de la fertilidad.

### 1. ¿Para matar el virus se precisa de limpiar con cloro y amoníaco?

El cloro es un gas halógeno (halógeno significa que puede formar sales con metales y emitir color) ( $\text{Cl}_2$ ), que se usa comúnmente para tratar el agua potable, cuando se emplea para desinfectar las piscinas, y blanquear la ropa es una solución de hipoclorito de sodio ( $\text{NaClO}$ ), la que es un irritante fuerte para las áreas mucosas del cuerpo (sistema respiratorio, incluyendo garganta, senos paranasales, oídos, labios, además de corrosivo para la piel) (Williamson *et al.*, 2017). Comúnmente, se escucha que mezclar el blanqueador de cloro con otros productos de limpieza incrementa su “poder” desinfectante y que una buena opción para mezclarlo es con el amoníaco. En este punto, es preciso acotar que el cloro es un excelente antimicrobiano, es decir efectivo contra bacterias (bacterias gram positivas) y el amoníaco es el nombre comercial del hidróxido de amonio ( $\text{NH}_4\text{OH}$ ), que es un buen bacteriostático (evita el crecimiento y la reproducción de las bacterias, pero no las mata) (Boateng y Catanzano, 2015; O’Rourke, *et al.*, 2018; Williamson *et al.*, 2017; Kramer *et al.*, 2018); estos, cuando son mezclados, generan una reacción química de desplazamiento en donde el cloro gaseoso es liberado, lo cual puede causar tos (por asfixia), la falta de aliento (el cloro reacciona con el

oxígeno del ambiente, formando oxido de cloro, el cual es nocivo), el dolor de pecho (por la irritación de la mucosa), la náusea (falta de oxígeno, exceso de dióxido de carbono (CO<sub>2</sub>), u otros síntomas típicos de una intoxicación (Ren *et al.*, 2020).

## 2. ¿La mejor manera de desinfectar es con alcohol antiséptico?

El alcohol antiséptico (etanol) es producto de la destilación de glucosa (azúcar), en este punto es importante aclarar la diferencia entre antiséptico y desinfectante; mientras los desinfectantes son sustancias que se emplean para destruir los microorganismos o inhibir su desarrollo, y ejercen su acción sobre una superficie inerte u objeto inanimado, los antisépticos son sustancias que se aplican sobre tejidos con vida, con el objeto de eliminar o impedir el desarrollo de los microorganismos (O'Rourke *et al.*, 2018; Williamson *et al.*, 2017; Kramer *et al.*, 2018). Por lo tanto, la desinfección se realiza con agentes con capacidades de desinfección, el etanol es un compuesto que impide la sepsis (putrefacción) de los tejidos vivos; por ello, se emplean tópicamente en la prevención o tratamiento de infecciones, en las heridas o quemaduras, con el objeto de prevenir la sepsis de los tejidos lesionados y, también, para evitar posibles infecciones en una intervención quirúrgica. Por tanto, los antisépticos actúan sobre la piel y las membranas mucosas a concentraciones que no comprometen la integridad de las células de los tejidos vivos (Boateng y Catanzano, 2015; Williamson *et al.*, 2017; Kramer *et al.*, 2018; Ren *et al.*, 2020).

Ello quiere decir que el producto no debe ser absorbido por la piel o las mucosas ni presentar efectos tóxicos localmente. Además, un antiséptico debe actuar rápidamente y poseer un amplio espectro de acción, que garantice la eliminación tanto de bacterias grampositivas y gramnegativas, hongos o virus. Los antisépticos pueden ser las mismas sustancias que las utilizadas para desinfectar, pero con la peculiaridad de que se emplean a concentraciones más bajas (la cantidad de alcohol disuelto en agua es del orden del 45 %). Además, hay que tener en cuenta que, al ser menos potentes que los desinfectantes, los antisépticos no deben usarse para desinfectar materiales inertes, tales como instrumentos, pinzas, tijeras, bisturís o guantes (Ren *et al.*, 2020).

### 3. ¿Cuál es la estrategia eficaz para evitar el contagio por Covid-19?

Se ha demostrado que la mejor manera de prevenir la propagación de las enfermedades contagiosas como los resfríos y virus, es lavarse las manos regularmente (CDC, 2020). Los surfactantes (sustancias que permiten conseguir o mantener una emulsión, es decir formar espuma) en el jabón ayudan a limpiar las superficies y favorecen a la eliminación de gérmenes (microorganismos portadores de enfermedades); por otro lado, la estructura de los surfactantes principalmente en relación con su actividad antiséptica, es la de los surfactantes catiónicos (moléculas con carga positiva), debido a que son compuestos principalmente de

amonio cuaternario (amonio con cuatro radicales libres o electrones libres) que tienen una acción potente y rápida. Debe tenerse la precaución de eliminar cualquier rastro de jabones antes de aplicarlos sobre la piel (procedentes de lavados previos) ya que podrían inactivarse, así como evitar el contacto con material poroso, talco o caolín, ya que perderían su eficacia antiséptica (Kramer *et al.*, 2018; Ren *et al.*, 2020; CDC, 2020; FDA, U.S, 2020).

Los jabones líquidos tienen una ventaja sobre los jabones sólidos, ya que los jabones líquidos se componen principalmente de cloruro de benzalconio (BCA), el cual tiene propiedades bactericidas (elimina bacterias) y bacteriostáticas (inhibidor del crecimiento bacteriano) en distintas diluciones según su aplicación, además es activo en hongos y virus. En solución alcohólica al 0,13 % o acuosa al 0,1 %, se emplea para la desinfección de piel y mucosas, pequeñas heridas y desinfección de las manos del cirujano. También (más diluido), para profilaxis en el área vaginal y escrotal, heridas abiertas o irrigaciones oculares. El cloruro de bencetonio es parecido al anterior y también se utiliza para la desinfección de pequeñas heridas en solución acuosa al 0,1 % o para preparar la piel en solución etanólica (mezcla de agua y alcohol) al 0,2 %, o a concentraciones inferiores (0,02 %) en infecciones oculares, nasales y óticas. El cetrimide es otro compuesto de amonio cuaternario con aplicaciones parecidas a los anteriores y que también se usa para desinfectar material sanitario a concentraciones entre 0,5-1 % (FDA, U.S, 2020; Tarka *et al.*, 2019).

## Conclusiones

El alcohol etílico es un antiséptico cuyas propiedades permiten destruir la cápside vírica (recubrimiento, similar a un caparazón) que rodea a algunos virus, entre los que se encuentra el coronavirus. Dicha cápside es una proteína fundamental para la supervivencia y la multiplicación del virus. Para que un desinfectante de manos acabe con gran parte de los virus, debe estar compuesto por, al menos, un 60 % de alcohol. Lavarse las manos resulta más efectivo que la aplicación de geles desinfectantes a la hora de acabar con el coronavirus. Lavarse con agua y jabón es más efectivo que utilizar desinfectantes de manos con alcohol. Los estudios realizados indican que el efecto detergente del jabón, unido a la fricción, basta para reducir la cantidad de microorganismos de las manos, así como para eliminar la suciedad y los restos de materiales orgánicos. Finalmente, los desinfectantes convencionales probablemente no puedan eliminar o inactivar muchos tipos de agentes biológicos de origen viral o bacterianos. Mezclar agentes antimicrobianos con pH anfóteros (actúan como ácidos y bases al mismo tiempo dependiendo del medio) pueden ser factores de potencial riesgo para generar efectos adversos, típicos de intoxicaciones y envenenamientos.

## Referencias

Boateng, J., y Catanzano, O. (2015). Advanced therapeutic dressings for effective wound

healing—a review. *J Pharm Sci.*, 104(11), 3653-3680. <https://doi.org/10.1002/jps.24610>

CDC. (2020.) *How COVID-19 Spreads*. [https://www.cdc.gov/coronavirus/2019ncov/preventgettingsick/howcovidspreads.html?CDC\\_AA\\_refVal=https%3A%2F%2Fwww.cdc.gov%2Fcoronavirus%2F2019-ncov%2Fprepare%2Ftransmission.html](https://www.cdc.gov/coronavirus/2019ncov/preventgettingsick/howcovidspreads.html?CDC_AA_refVal=https%3A%2F%2Fwww.cdc.gov%2Fcoronavirus%2F2019-ncov%2Fprepare%2Ftransmission.html)

FDA, U.S. (2020). *Temporary Policy for Preparation of Certain Alcohol-Based Hand Sanitizer Products During the Public Health Emergency (COVID-19) Guidance for Industry*.

Kramer, A., Dissemond, J., Kim, S., Willy, C., Mayer, D., y Papke, R. (2018). Consensus on wound antiseptics: Update. *Skin Pharmacol Physiol*, 31(1), 28-58. <https://doi.org/10.1159/000481545>

O'Rourke, B.P., Kramer, A.H., Cao, L.L., Inayathullah, M., Guzik, H., y Rajadas, J. (2018). Fidgetin-like 2 siRNA enhances the wound healing capability of a surfactant polymer dressing. *Adv Wound Care*, 55, 7894-7866.

Ren, L.L., Wang, Y.M., y Wu, Z.Q. (2020). Identificación de un nuevo coronavirus que causa graves neumonía en humanos: un estudio descriptivo. *Chin Med J*, 41, 8898-8833.

Tarka, P., Gutkowska, K., y Nitsch-Osuch, A. (2019). Assessment of tolerability and acceptability of an alcohol-based hand rub according to a WHO protocol and using apparatus tests. *Antimicrob. Resist. Infect. Control*, 8, 191. <https://doi.org/10.1186/s13756-019-0646-8>.

Williamson, D.A., Carter, G.P., y Howden, B.P. (2017). Current and emerging topical antibacterials and antiseptics: agents, action, and resistance patterns. *Clin Microbiol Rev.*, 30, 827-860.

## Reflexiones en medio de la COVID-19: la digitalización de la judicatura garantía de acceso a la administración de justicia<sup>30</sup>

Sergio A. López-Zamora<sup>31</sup>

En medio de la crisis<sup>32</sup> y desde una Colombia cuyo tricolor se tiñe de virus, se escriben unas letras que, confesas, no pueden tener un trasfondo distinto a pesar y miedo, ese rodeado de indecisión, aquel que permite presumir una próxima despedida de algún conocido, amigo o

---

<sup>30</sup> Este texto se terminó de escribir a los 25 días del mes de marzo del año 2020, en la ciudad de Tunja (Boyacá, Colombia), en medio de la propagación mundial de la pandemia conocida como COVID-19.

<sup>31</sup> Abogado de la Universidad Santo Tomás, Especialista en Derecho Penal y Procesal Penal de la Universidad Santo Tomás, Magister en Derecho Penal y Procesal Penal de la Universidad Santo Tomás. Docente de Fundación Universitaria Juan de Castellanos. [salopez@jdc.edu.co](mailto:salopez@jdc.edu.co)

<sup>32</sup> Al hablar de “crisis” según Koselleck (2002), “el concepto indica inseguridad, desgracia y prueba, y se refiere a un futuro incierto, cuyas condiciones no son claras”. Trad. del autor, el texto original en inglés dice: “the concept indicates insecurity, misfortune, and test, and refers to an unknown future whose conditions cannot be sufficiently elucidated” (p. 236).

familiar. De cualquier forma, el futuro ya no será el mismo y lo que viene para la humanidad parte de lo que se está aprendiendo.

Esta crisis que ha mostrado la fragilidad humana, y que como especie le hacemos mejor al planeta estando en casa, también permitió identificar las ventajas y desventajas del teletrabajo, la urgencia de algunas necesidades básicas para definir facetas de nuestra existencia y que es el Estado el llamado a preservar el futuro de la nación.

Entre este conjunto, encontramos el acceso a la justicia que si se garantiza, se ha pensado que permitiría a toda persona realizar sus deberes y disfrutar de sus derechos, como lo señala Platón<sup>33</sup>:

La justicia de la sociedad aseguraría que cada miembro de esta realice sus deberes y goce de sus derechos. Como una cualidad que reside en cada individuo, justicia significaría que la vida personal, o como diría un griego, su alma, fuese correspondientemente ordenada con respecto a los derechos y deberes de cada parte de su naturaleza. (1970, p. 2).

---

<sup>33</sup> Trad. del autor, el texto original en inglés dice: “the justice of the society would secure that each member of it should perform his duties and enjoy his rights. As a quality residing in each individual, justice would mean that his personal life-or as a Greek would say, his soul-was correspondingly ordered with respect to the rights and duties. of each part of his nature”.

Por lo anterior, una causa del incumplimiento de los deberes y la indebida garantía del goce de los derechos, es una respuesta a la falta de acceso a la justicia, la cual en épocas de crisis ante una pandemia se hace imprescindible: vemos cómo se violan los derechos de los trabajadores mientras lo insostenible de la situación atropella con pérdidas a los empleadores, un sinnúmero de derechos fundamentales desde las prisiones atropellan a los privados de la libertad, las obligaciones económicas de los ciudadanos quedan en un limbo que huele a ejecución y no existe forma de tener un acceso a la justicia.

Entonces, ¿no es necesario identificar una forma que garantice el acceso a la administración de justicia, incluso en épocas de crisis?, ¿no es oportuno aprovechar estos momentos de coyuntura para identificar solución a problemas que evidencian la inseguridad jurídica de los administrados?

La respuesta del planteamiento hace recordar que el acceso a la administración de justicia es un derecho fundamental reconocido constitucionalmente, pero además, lo es internacionalmente como lo menciona Naciones Unidas (s.f): “el acceso a la justicia es un principio básico del estado de derecho. En ausencia de acceso a la justicia, las personas no pueden hacer oír su voz, ejercer sus derechos, desafiar la discriminación o responsabilizar la tomade

decisiones”<sup>34</sup>.

Entonces, volviendo a la crisis generada por el COVID-19<sup>35</sup>, el cierre en los mercados, la detención de la economía mundial, la puesta en duda de las garantías de los administrados y todo el caos restante que debemos afrontar desde casa para evitar la propagación, se disuelven en un pánico generalizado cuando los mismos abogados entendemos que no existe un respaldo jurídico concreto para la ciudadanía, aun cuando subsiste una justa causa para ello.

En efecto, el Consejo Superior de la Judicatura de Colombia emitió el Acuerdo PCSJA20-11521 del 19 de marzo de 2020, que, por motivos del virus, prorroga la suspensión de términos judiciales hasta el 3 de abril de 2020, precisando que el acceso a la administración de justicia se mantendría reducido a que: “los juzgados con función de control de garantías seguirán realizando las audiencias concentradas de legalización de captura, formulación de imputación, solicitudes de medidas de aseguramiento, así como las prórrogas de medida de aseguramiento y las peticiones de control de legalidad” (art. 1).

---

<sup>34</sup> Trad. del autor, el texto original en inglés dice: “access to justice is a basic principle of the rule of law. In the absence of access to justice, people are unable to have their voice heard, exercise their rights, challenge discrimination or hold decision-makers accountable”.

<sup>35</sup> Virus que, al momento en que se redactan estas letras (25 de marzo de 2020), registra 470 infectados y 4 fallecidos en Colombia, de la mano a los más de 454.956 casos y más de 20.000 muertos en 187 países.

Es con este panorama que podemos concluir que, la gravedad del virus repercute a otras áreas, que terminan causando un efecto de bola de nieve en todo nuestro aparato social. El avance del virus y su llegada a las principales capitales del planeta, muestran que la globalización no solo ha traído la era digital a la sociedad moderna; sino, además, el encierro absoluto en nuestros hogares a la que nos ha llevado, ha permitido identificar ventajas tecnológicas por explotar, que tras su consolidación podrían garantizar derechos como el acceso a la administración de justicia, incluso en épocas de crisis.

La respuesta se encuentra en las ventajas que nos ha traído la era digital, siendo innegable la garantía que sienten algunos sectores favorecidos que han podido seguir trabajando desde casa. Por ello, gracias a las facilidades de la virtualidad, se plantean posibilidades de avance, como que el acceso a la justicia pudiera garantizarse en su totalidad mediante las tecnologías de la información.

Ello ha sido considerado por Sherwin, Feigenson y Spiesel (2006), quienes sostienen la necesidad de reestructurar la mentalidad jurídica de la sociedad para poder avanzar a la nueva cultura legal transformada por las nuevas tecnologías, siendo el desafío más apremiante desde la academia del derecho; se dice que la “tarea es dar sentido a la naturaleza y la práctica del derecho en un entorno no esencialista, dominado por la omnipresencia visual de la

pantalla” (p. 245)<sup>36</sup>.

A lo anterior, encontramos que la mentalidad jurídica ha ido trayendo cambios en la adaptación a las nuevas tecnologías, como el uso de videollamadas para el desarrollo de audiencias o la notificación de decisiones vía correo electrónico; pero, la postura va más allá, pues se esperaría que el Estado pudiera digitalizar la justicia integralmente, de forma que el abogado pudiera salir en defensa del ciudadano mediante un sistema que remita un caso<sup>37</sup> a un juez, quien estando detrás de otra pantalla, le daría solución.

Siendo conveniente asumir la realidad, no existe mejor opción que el adaptarse, reinventarse y evolucionar; lo que, en términos de Darwin (1859), significa selección natural<sup>38</sup>; y, una

---

<sup>36</sup> Trad. del autor, el texto original en inglés dice: in our view, retooling the legal mind so that it may be better adapted to function effectively in a legal (and popular) culture transformed by new communication technologies constitutes the most pressing challenge before the legal academy today. The task is to make sense of the nature and practice of law in a non-essentialist, screen-dominated, and pervasively visual environment. What kinds of knowledge and meaning are created, and with what outcomes, when they are visually and digitally constructed in particular ways? And what are the implications for the search for truth and the perennial clash between knowledge and eloquence, rational dialectics and rhetoric, ethical obligation and aesthetic pleasure (aesthesis), and between belief and disenchantment in the current digital age?

<sup>37</sup> Compuesto por un fundamento fáctico, jurídico y probatorio que sustente la pretensión demandada.

<sup>38</sup> Las condiciones en las que nos encontramos actualmente y a las que nos ha traído el virus, han mostrado claves para evolucionar, citando a Darwin (1859) en semejanza a la definición de selección natural, que dice:

vez ello ocurra, utilizar esta transición a la que globalmente nos ha obligado la pandemia, para identificar que las nuevas tecnologías y la era digital son el marco que podría llevar a la digitalización de la judicatura por parte de los Estados, como garantía efectiva de un acceso permanente a la justicia.

Ya ha habido oportunidades donde momentos de crisis y coyuntura humanitaria han generado cambios cuya trascendencia hace pensar que, sin la crudeza que los precedió, no habrían sido posibles; por ello, se debe reconocer la importancia de identificar problemáticas sociales que tanto merecen mejorar en momentos en que aflora su notoriedad.

En tal sentido, se deja abierta la posibilidad de desarrollar una idea por la cual, haciendo uso de las ventajas que nos ha traído la era digital, se pueden garantizar derechos como el acceso a la administración de justicia.

## Referencias

---

“can it, then, be thought improbable, seeing that variations useful to man have undoubtedly occurred, that other variations useful in some way to each being in the great and complex battle of life, should sometimes occur in the course of thousands of generations? ... This preservation of favourable variations and the rejection of injurious variations, I call Natural Selection” (pp. 81-82).

Consejo Superior de la Judicatura, Presidencia. Acuerdo PCSJA20-11, “por medio del cual se prorroga la medida de suspensión de términos adoptada mediante los acuerdos PCSJA20-11517, PCSJA20-11518 y PCSJA20-11519 del mes de marzo del año 2020 y se adoptan otras medidas por motivos de salubridad pública”, 19 de marzo de 2020.

Darwin, C. (1859). *The origin of the species*. John Murray, Albemarle Street.

Koselleck, R. (2002). “Some questions regarding the conceptual history of crisis”. In: *The practice of conceptual history: timing history, spacing concepts* (pp. 236-247). Stanford University Press.

Platón. (1970). *The republic* (Macdonald Cornford, F., Trad.). Oxford University Press.

Sherwin, R., Feigenson, N., & Spiesel, C. (2006). “Law in the digital age: how visual communication technologies are transforming the practice, theory, and teaching of law”. *Boston University Journal of Science & Technology Law*, 12, 227-270.

United Nations. (s.f.). *Access to justice*. <https://www.un.org/ruleoflaw/thematic-areas/access-to-justice-and-rule-of-law-institutions/access-to-justice/>

## Pseudo-poesía

Luis Orlando Fagua Alba<sup>39</sup>

¡Deja la arrogancia, poeta!  
Poeta, que vagas por las noches oscuras,  
Buscando que en los faroles de la fría ciudad  
Encuentres consuelo de vivir.  
Hoy, la soledad te quema igual que  
El smog de tu tabaco  
El viejo perro que te hacía compañía  
Descansa en la esquina por los años que le vienen encima  
El silencio de la noche ya no es inspirador  
Y el amor que solías visitar, en el enigma ahora está.

¡Deja la arrogancia, poeta!  
El arte ya no se comparte

---

<sup>39</sup> Estudiante de Trabajo Social de la Fundación Universitaria Juan de Castellanos. [luis.fagua.alba@gmail.com](mailto:luis.fagua.alba@gmail.com)

Los colegas, aburridos están de cosechar conocimientos  
Los pintores de la ciudad ya solo ven a grises  
Y la música ha quedado enmudecida por la ciudad quebrada en dos  
Las palomas ya no posan por Bolívar, y el viejo conserje del teatro  
Duerme esperando al público que nunca llegará  
Los parques aguardan por los niños  
Y las universidades son pasillos ocultando historias  
¡Deja la arrogancia, poeta!  
La vida vagabunda se quedó en casa  
El viejo baúl de los recuerdos se abre nuevamente  
Quedan solo historias de poetas y cantantes  
Las mismas historias de siempre, nada nuevo por contar.  
Vidas desperdiciadas en encierro que anhelan libertad  
Poeta que te refugias en el viejo solar  
Aprovechando el silencio de la ciudad y escribiendo  
Para alguien que ya nunca estará.  
¡Deja la arrogancia, poeta!  
Pues ya nadie quiere el nido dejar, nadie escucha, nadie cree, nadie vive.  
La tristeza en la ciudad se quedó para reinar.

## Reinicio

Yulieth Guerrero<sup>40</sup>

Sucedió de un día para otro. No volvimos a salir de la casa. De allí en adelante, empezamos a vivir en un tiempo detenido. Recuerdo que alguien dijo: —el futuro ha quedado suspendido—, y sí, así fue. No sé bien cuántos inviernos polares vivimos así. Por mandato gubernamental, dejamos de ver a los otros, y fue así que los amores acabaron lentamente, las pieles dejaron de reconocerse, los olores desaparecieron.

Algo que alcanzo a recordar vagamente es que la vida empezó toda a ser ficción, los únicos espacios de reconocimiento, si es que se puede hablar de reconocimiento, estaban mediados por las pantallas. La realidad se diluyó por completo, y todos empezamos a ser personajes creados a veces por nosotros mismos, a veces por otros. No solo ficcionados, sino hiper vigilados, y en una especie de agonía compartida en vivo y seguida casi de manera obscena por todos.

---

<sup>40</sup> Artista Plástica de la Universidad Nacional de Colombia, Arquitecta de la Universidad Santo Tomás. Coordinadora de Investigación e Innovación de la Fundación Universitaria Juan de Castellanos. [yuliguerreronieto@gmail.com](mailto:yuliguerreronieto@gmail.com)

Creo que algunos aprendieron de la quietud y del silencio, claro, eso fue para los fuertes, por supuesto. Los débiles, por su parte, duplicaron en su mente su propia fatalidad desesperanzadora. Hay que decirlo, muchos murieron.

Igual como empezó, terminó todo. De un día para otro pudimos salir, solo pasó algo extraño, lo olvidamos casi todo, incluso nuestros nombres.

Aún hoy se recogen cadáveres. Es preciso hacerlo, dado que lo primero que se recuperó fue el olfato, sino fuera por eso, por la memoria de lo fétido, seguiríamos así con las casas llenas de cuerpos descomponiéndose.

Anónimo



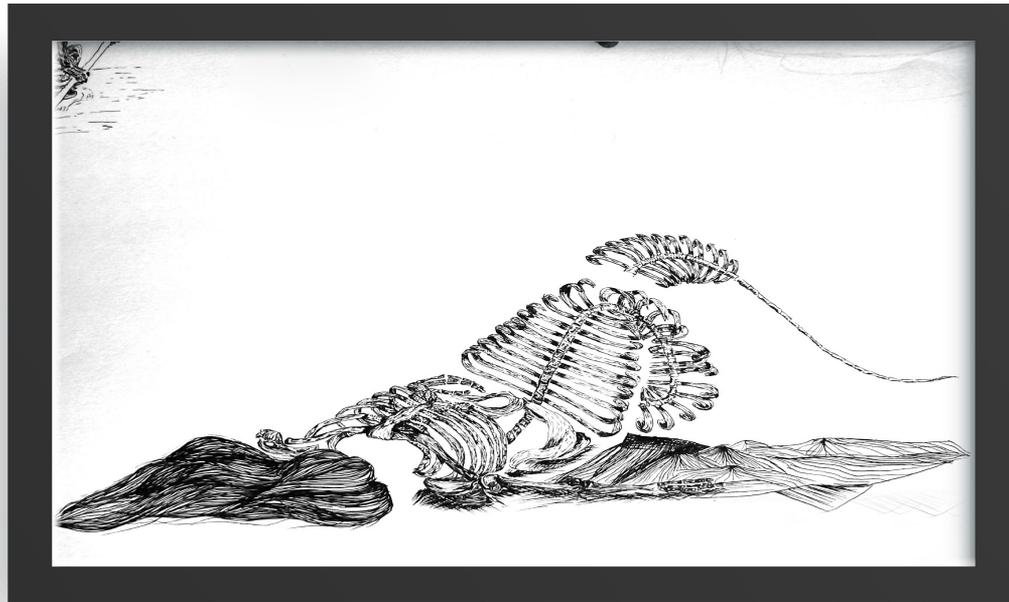
Cilantro



El Centro Histórico de Tunja es una gran galería de balcones de todos los tamaños y estilos y son guardianes de nuestra memoria.

Arq. Jairo Mauricio Medina

Docente investigador de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Santo Tomás Sede Tunja



Stefanny Porez  
Exposición Cartografías domésticas



PEQUEÑO MAPA DE LOS DÍAS IGUALES

Carlos Maríos Rodríguez  
Docente investigador, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Boyacá  
Exposición Cartografías domésticas





Gustavo Adolfo Torres

En rojo

Obra en carboncillo sobre madera

Dimensiones: 34,5 cm x 51 cm

Es esta la imagen fría de unas piernas tambaleantes ante un mundo precario de tierras secas en lugares clandestinos de Colombia donde apenas llega el hambre y la necesidad, donde la tierra cuarteada como las pieles de los ancestros absorbe la más mínima gota de agua “la tierra de los nadie”, los dueños de nada, los “mezquinos” que no hablan idiomas sino dialéctos y las supersticiones van por encima de las religiones y las manos curtidas tejen... el arte se escapa y allí ante sus ojos el color del carbón se multicolora y se mezcla con un “Floklore” istoreado fuertemente por las ritimias de unas letras en roj de una popular prensa local



Samuel David Mendoza Alvarado

5 años

Apasionado por los cuentos



## Colofón

Este libro se terminó de editar un año, ocho meses y quince días después de la declaración de confinamiento total en Colombia.

Aún estamos ante la incertidumbre.

En el diseño se utilizó la fuente Bell MT y Dubai.

